

Actualidad bibliográfica

Recensiones

AGUSTINIANA

DUPONT, A., EGUIARTE, E., y VILLABONA, C.A. (edits), *Agustín de Hipona como Doctor Pacis. Estudios sobre la paz en el mundo contemporáneos*, 2 vols., Ed. Uniagustiniana, Bogotá 2018, vol. 1, 361 pp., y vol. 2, 383 pp.

Tenemos en nuestras manos una colección de ensayos bajo el título Agustín de Hipona como Doctor Pacis, que quieren abordar el tema de la paz en las obras y en la vida de Agustín. En el nuevo modelo antropológico que nos ofrece Agustín, la paz es una exigencia del corazón humano y el objetivo de la vida, que es posible conseguir porque el hombre se esfuerza en la búsqueda de la verdad y vive en el amor. La paz es siempre una aspiración natural del hombre y exige esfuerzo, pero es también y, sobre todo, don de Dios y para su consecución será fundamental la oración y la obediencia.

La obra consta de dos volúmenes. El primero tiene dos partes, en la primera se nos presenta a Agustín como doctor de la paz desde perspectivas filosóficas, teológicas y espirituales y, se desarrolla en cinco grandes capítulos. En el primer capítulo, Desde Peterson hasta Ratzinger. Agustín y la crítica de la teología política, el autor nos presenta su concepción sobre la teología política y sugiere que la posición de Ratzinger coincide con la de san Agustín. En el segundo, Agustín de Hipona como promotor de la unidad, nos presenta a Agustín como defensor de la unidad, ministro de la palabra y pastor. Se afirma que las homilías de Agustín pueden ser la base para el ecumenismo de hoy. En el tercer capítulo, El amor ascendente como acceso a la verdadera paz, además de presentar el amor como el centro del pensamiento de Agustín, se afirma que el fruto mejor de este amor es la paz. En el cuarto capítulo, Pax aeterna: la teología agustiniana de la paz en sus perspectivas filosóficas, se examina las características de la paz eterna agustiniana y se afirma que es el fin último de la Ciudad de Dios. En el quinto capítulo, Elogium Pacis: la exégesis agustiniana del salmo 21, 28-29, se nos pre-

sente el pensamiento soteriológico y eclesiológico agustiniano en su disputo con los donatistas.

La segunda parte de este primer volumen, *La influencia de Agustín en el mundo contemporáneo*, aborda la influencia de Agustín y lo desarrolla en seis capítulos, siguiendo con la numeración anterior. El sexto capítulo, *Contra la mentira: la veracidad como camino de paz en san Agustín*, analiza la veracidad y la oposición a la mentira en san Agustín para construir la paz interior y la paz social y se dialoga con autores contemporáneos. El capítulo séptimo, *Entre la paz del cielo y la tierra: la discusión actual alrededor del concepto de paz en Agustín*, presenta la apropiación magisterial del concepto de paz en Agustín, concretamente en Benedicto XVI y en Francisco y se acerca a algunas interpretaciones contemporáneas del pensamiento de Agustín sobre la paz. El capítulo octavo, *La tolerancia y las dos ciudades: el anti-donatismo para la Iglesia y la sociedad occidental*, en él se afirma que Agustín responde con la tolerancia a la maldad. El capítulo noveno, *El valor de la paz en la escuela desde la pedagogía agustiniana*, se insiste en las cualidades del maestro como impulsoras de la paz. Estas cualidades son el diálogo, la interioridad y la humildad. El capítulo décimo, *La confesión de Agustín en el marco de la educación para la paz en Colombia*, inicia un camino de articulación entre el proyecto de educación para la paz en Colombia y el pensamiento de san Agustín. En el capítulo once, *La hospitalidad con ius in bello e ius pos bellum para los refugiados de hoy*. Acoger a las víctimas de la guerra para construir la paz. En él se propone una lectura de los primeros capítulos del primer libro de *La ciudad de Dios* desde la perspectiva de la teología de la migración.

En el segundo volumen, también tenemos dos partes. Todo él presentado en inglés. La primera parte, *Aproximación a la vida, obra y pensamiento de Agustín*, articulado en cinco capítulos. El primer capítulo, *En el camino de la verdad y de la paz. Lecturas anti-donatistas de san Agustín de Juan 14, 27^a*. El capítulo describe el desarrollo del discurso de san Agustín sobre la paz en la polémica donatista. El segundo capítulo, *La hermenéutica antropológica de Agustín y su pensamiento político en De Monarchia de Dante Alighieri*, evalúa el concepto de paz de Dante en esta obra. El capítulo tercero, *“Un solo corazón y una sola alma en Dios”*. Sobre la paz en la familia en Agustín. En el capítulo se describe cómo san Agustín concibe la paz en el matrimonio, es decir, trata de la visión de san Agustín sobre la paz conyugal. El capítulo cuarto, *Paz interior e identidad personal*. Reflexiones sobre la unidad en las Confesiones, se afirma que la unidad de las dos partes de las Confesiones surge de su interpretación como una construcción de identidad narrativa de san Agustín. El capítulo quinto, *Ipse enim est Pax Nostra: Ephesians 2, 14 en la predicación de san Agustín*, presenta cómo san Agustín usa este texto de san Pablo en la predicación.

La segunda parte del segundo volumen, *La influencia de Agustín en el mundo contemporáneo*, consta de ocho capítulos. El sexto capítulo, *Magnum beneficium est pax, sed Dei veri beneficium est* (civ., 3,9). El realismo, la estrategia y la comprensión de las motivaciones humanas de san Agustín como preludio a la paz en todos los niveles de la existencia humana. En él se examina la relación entre religión y política en san Agustín y cómo la religión cristiana es la base de la acción política y social. El capítulo séptimo, *El alma en pedazos y su búsqueda de la paz de Cristo*, presenta la búsqueda de Agustín de la paz interior como un viaje a Cristo. El capítulo octavo, “Vivir juntos en paz en el camino de Dios”. La regla de Agustín como una “regla de paz”, nos dice que el amor, la armonía, la unidad y la paz son claves para el modelo de vida religiosa de san Agustín. El capítulo noveno, *Sobre las dos voluntades: Agustín contra el agonismo hacia la paz*, examina la crítica de san Agustín de una hermenéutica del agonismo. El capítulo décimo, *Política, paz y predestinación*, presenta la filosofía política de Agustín como luz para las situaciones de conflicto ideológico extremo. El capítulo once, *¿Cómo usamos nuestras palabras en un mundo donde las mentiras son rampantes?* El argumento de Agustín sobre la mentira, aquí Agustín nos invita a vivir en paz en nuestro mundo donde las mentiras son desenfrenadas. El capítulo doce, *La paz a través del orden: la aplicación de los conceptos de Agustín de sociedad, seguridad y conflicto en un mundo desordenado*. En este capítulo se contextualiza el mundo de Agustín y se muestra cómo ese mundo le marcó su comprensión de la guerra, la paz y la seguridad. El capítulo trece, *Practicando la paz, predicando los salmos: la centralidad de las Enarrationes in Psalmos para la comprensión del desarrollo teológico de Agustín sobre la paz*. Aquí se afirma que la comprensión teológica de la paz de Agustín se desarrolló en la predicación sobre los salmos.

El libro es denso y está bien articulado. La paz, que es la tranquilidad del orden, y que en Agustín tiene multitud de matices y una enorme riqueza, es tratado con seriedad y profundizada con muchos detalles e influencias.

SANTIAGO SIERRA, OSA

NOS MURO, L., *Viaje a las Confesiones de San Agustín*, Ed. Agustiniana. Centro de espiritualidad Agustiniana, Monasterio Sta. María de la Vid, Burgos 2020, 110 pp.

Si algo pretende el autor con este escrito es dar una formación al laicado y para ello quiere “facilitar la lectura y la comprensión de las Confesiones de San Agustín” (p. 15), porque, Las Confesiones, además de ser un libro donde se resume la vida de Agustín, es “un libro que enseña a caminar ante Dios y ante el Pueblo” (p. 14).

El libro comienza con un Elogio de las Confesiones, una especie de presentación entusiasta del escrito de Agustín, que sirve de presentación de las páginas siguientes y nos dice que al “leer (las Confesiones), no solo leemos a Agustín, sino que nos leemos a nosotros mismos, ya que, entre el santo y nosotros va la diferencia del canto de un euro” Y añade: “Toda la obra de Agustín es una conversación con los lectores” (p. 14), resaltando la actitud dialógica de Agustín.

A continuación, nos proporciona “algunos materiales para el viaje” y, en tres apartados, contextualiza personal cultural y socialmente los contenidos de las confesiones, citando lo que considera más importante de ellas.

Por fin se inicia este viaje por las Confesiones, libro por libro, el autor va resaltando lo más granado de cada uno de ellos y haciendo pequeños comentarios explicativos a propósito de lo que se lee, con solemnes pinceladas de sabiduría.

El libro es de lectura fácil y agradable, en él se presentan con simpatía virtudes y defectos y provoca al lector para que se comprometa con otras lecturas de Agustín de forma más pausada y directa.

SANTIAGO SIERRA, OSA

ALADRO, J., *Muros del alma*, traducción, paráfrasis y poemas de Pedro Malón de Echaide. R. Lazcano (ed.), Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2021, 232 pp.

El agustino cascantino Pedro Malón de Echaide con su obra *La conversión de la Magdalena* (Barcelona 1588) es referencia obligada de nuestro siglo de oro. Fue un gran predicador renacentista. J. Aladro lo estudiará aquí como poeta. En primer lugar, se presenta la familia, su apellido Malón de Echaide, su formación agustiniana en Salamanca, donde profesó el 27 de octubre de 1557 y recibió amplia formación humanística. De allí pasó quizás a Ágreda (¿1563-1569?) y luego a Burgos (1569-1572). En 1572 será trasladado, por el Capítulo Provincial celebrado en Valladolid, a la Provincia de Aragón, quizás por la autoría de la tesis *De Incarnatione*, por la cual estaba dando respuesta Alonso Gudiel ante el tribunal de la Inquisición y encarcelado con Fr. Luis y Cantalapiedra ese mismo año. En Aragón Echaide fue catedrático en las universidades de Huesca y Zaragoza, donde ejerció su magisterio brillantemente. En 1586 fue nombrado Prior del convento de Barcelona y celebró y predicó la cuaresma de 1587 en Tudela, última vez que visitó su tierra natal. En Barcelona predicó, fue visitado por el General de la Orden, P. Gregorio Petrochini, quien alaba su predicación mariana del día 21 de agosto de 1588, publicó su afamada obra y murió de peste en 1589. En un segundo capítulo, que podría haber sido más breve aborda Aladro *La Orden de S. Agustín y la literatura*, desde el monacato agustiniano y sus seguidores (Gaudioso y Donato), al origen medieval (1256), las *Constituciones* de Ratis-

bona (en las que se pide sano equilibrio entre vida diaria, estudios, labor apostólica y vida contemplativa), los exégetas agustinos de los tres primeros siglos de la Orden (más de ochenta), que sin rechazar la gracia no apartaron la importancia de practicar la penitencia, la oración y las buenas obras, el estudio general que desde 1259 el general Lanfranco de Milán abrió en París, en el que sobresale, desde 1287, el teólogo oficial de la Orden, Egidio Romano (1247-1316), autor del *De regimine principum*, y que fue también General de la Orden, obispo de Bourges, el *Doctor Fundatissimus*, fundador de la *schola aegidiana*, con Santiago de Viterbo, Agustín Triunfo, autor de *Summa de potestate papae*, base teórica de la Bula *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII (1302). Escuela en la que conviven armónicamente el aristotelismo tomista, la teología afectiva y el voluntarismo moderado de la escuela franciscana y el agustinismo de Enrique de Gante, y siempre San Agustín como máxima autoridad, en un sano eclecticismo. Estudios y discípulos de Egidio como Gerardo de Siena, Próspero de Reggio, Miguel de Massa, Enrique de Freimar, Santiago de Pamiers, Juan Lana de Bolonia y Tomás de Estrasburgo, que llevaron a la Orden a un gran progreso en número de provincias, casas y religiosos, a pesar de la peste (5084 bajas). No obstante, también llegó el tiempo de la decadencia (1357-1518). Es época de relajamiento, inobservancia, merma de los estudios, cisma de occidente (1378-1417), conducta mecénica de papas, cardenales, obispos, superiores de las órdenes religiosas, guerra entre Francia e Inglaterra (1339-1453), revolución husita y taborita en Bohemia (1419-1434), luchas fratricidas en Italia y Francia, monjes giróvagos. Ante tal deterioro surgen las congregaciones de observancia (1412 para el convento de Fraga). Con la elección del papa Martín V en el Concilio de Constanza (1417) termina el cisma. En 1419 el papa pide que la Orden agustiniana nombre un solo general. Fue elegido Agustín Favaroni de Roma. En 1521 Martín Lutero quedó proscrito en el imperio (Edicto de Worms). La restauración volverá con otro gigante del saber y Prior General y cardenal Jerónimo Seripando (1539-1551), autor de las *Nuevas Constituciones* (1549), quien visitó y unió a las provincias españolas (1541) con tres visitaciones: salmanticense, toledana e hispalense y renovó la Teología en España. Su aportación a la controversia luterana en el Concilio de Trento fue determinante, siempre en perspectiva de la escuela agustiniana y sus estudios y comentarios a las cartas paulinas a los Romanos y a los Gálatas. Así, el pecado original tiene como remedio el bautismo y la fe (*cum Baptismus non mundet nisi per fidem*). El pecado original tiene su origen en la concupiscencia y en la privación de la justicia, juntamente con el débito u obligación de la justicia que dicha obligación implica. La justificación es, ante todo, obra de Dios, pero también es obra del hombre, que debe responder a la llamada de Dios, que puede, con la ayuda divina, triunfar sobre la concupiscencia y observar los mandamientos; y que con la oración bien hecha obtiene la remisión de pecados veniales y aumento de gracia para ascender a la virtud. En este contexto de iglesia enfrentada y lucha contra el protestantismo es necesario ubicar *La conversión de la Magdalena*, apolo-

gía de las doctrinas que Seripando y los agustinos defendieron en Trento obre el pecado original y concupiscencia (p. 53). Escuela agustiniana caracterizada por el amor como muelle principal de la acción humana, que le lleva a Dios, verdadero imán del hombre, la eficacia de la gracia como *delectatio victrix*, atracción hacia lo alto que supera toda inclinación al mal. La concepción del amor en el neoplatonismo agustiniano de Fray Luis de León, Orozco, Fonseca, Villanueva y Malón de Echaide es intelectualista (dominicos) y voluntarista (franciscanos), simbiosis armónica entre la filosofía racional y la filosofía del Amor. *La conversión de la Magdalena* será así un comentario magnífico y amplificado del *amor meus, pondus meum*, de San Agustín, la gravitación del amante hacia el amado (P. Félix García) (p. 55). La escuela franciscana y agustiniana beben del obispo de Hipona a través del Seudo Dionisio, san Gregorio, san Bernardo, Ricardo y Hugo de San Víctor, san Buenaventura y la Devotio Moderna. Como notas específicas de la espiritualidad agustiniana sobresalen: bíblica, patristica, cristocéntrica, paulina –*no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí* (Ga 2,20)–, con una triple finalidad: exaltar a Jesucristo (cristológica), dar confianza al hombre, débil para hacer el bien (psicológica) y la defensa de S. Agustín (histórica) y una devoción no desdeñable a la Madre de Dios en sus advocaciones Madre de la Gracia, del Buen Consejo, de la Consolación y del Socorro. El influjo de los primeros escritores fue grande, sobre todo el *De Regimine Principum* (trad. en 1344 por Juan García de Castrojeriz, OFM). Del siglo XIV destacan sin formar escuela Alfonso Vargas de Toledo (1300?-1360) y Bernardo Oliver (1280?-1348). Del siglo XV destacan Martín de Córdoba (+1476), *Alabanzas de la Virginidad* y *Vergel de nobles doncellas*, San Juan de Sahagún, *Sermones* y fray López Fernández, *Espejo del alma* y *Libro de las Tribulaciones*. Todos ellos con Fray Luis de León y *La perfecta casada*, precedentes de Malón de Echaide y *La conversión de la Magdalena*. A mediados del siglo XVI la escuela agustiniana alcanza su apogeo: SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Sermón del Amor de Dios*; JUAN DE MUÑATONES, *Sermones y Exposición del Cantar de los Cantares*; CRISTÓBAL FONSECA, *Tratado del Amor de Dios*; ALONSO DE OROZCO, *Tratado de las siete palabras de María Santísima*; FERNANDO DE ZÁRATE, *Discursos de la paciencia cristiana*; PEDRO VEGA, *Comentario de los Salmos penitenciales*; y otros biblistas y teólogos: Tomé de Jesús, Dionisio Vázquez, Lorenzo de Villavicencio, Juan Vázquez, Juan de Guevara, Alfonso Mendoza, Basilio Ponce de León, Agustín Antolínez. Olvida Aladro a Antonio de Acevedo (ca. 1534-1590), del que Malón Echaide recomienda su *Catecismo de los misterios de la fe* (Cf. Lazcano, *Tesaurus*, I, 110). Siguiendo al prestigioso historiador David Gutiérrez señala dos corrientes en la misma escuela agustiniana de Salamanca: tomista (Guevara) y más agustiniana y cercana a Egidio y Gregorio de Rimini (Fr. Luis de León y su grupo). Si la observancia en la Provincia agustiniana de Castilla había entrado en 1438, en 1504 toda la Provincia pertenecía a la congregación observante. Cuando Pedro Malón de Echaide llegó a Salamanca (1557) estaban en plena evolución el humanismo, que a partir del Capítulo de Dueñas (1548) había propuesto.

De los salmos a las odas bíblicas titula Aladro el tercer capítulo. Recuerda a Marco Antonio Flaminio (*In librum Psalmorum brevis explanatio*, Paris 1546 como el inicio de la métrica horaciana en el versículo bíblico, seguida por Buchanan, Arias Montano, Juan de Vilches, Garcilaso de Vega, Juan Boscán, Fr. Luis de León, Malón de Echaide y, en Italia, por Bernardo Tasso (*Rimi divisi in cinque libri*, 1560). Señala igualmente la fecha emblemática de 1543 en la que aparece el endecasílabo en la poesía española. Poco antes Albar Gómez de Ciudad Real y Juan de Padilla (el Cartujano), o el portugués Jorge de Montemayor, con su forma pastoril en prosa, cántigas, tercetos encadenados, y autor que le cabe el honor de haber traducido por vez primera poéticamente los Salmos imponiendo el metro endecasílabo, como nuevos intentos de acercarse a la poesía de la antigüedad clásica. Recuerda el índice de 1551 y el de Valdés de 1559, que prohíben la traducción de la Biblia en romance castellano, lo que ocasionó un parón de la paráfrasis de los Salmos. El periodo 1560-1580 lo recoge el *Cancionero General*, de Juan López de Úbeda, donde solo se ofrece una paráfrasis camuflada de Juan de Mal Lara (Salmos 118, 49 y 127), única propuesta de Salmos como odas horacianas, anterior a las traducciones de Fray Luis, quien merece un puesto especial, como iniciador del salmo como oda religiosa (p. 82), sobresaliendo sobre Juan Valdés, Juan Pérez, Malón de Echaide, Alonso de Cabrera, Antonio de Cáceres y Sotomayor, etc., llegando a ser el primer poeta humanista español en lengua vulgar, al decir de Blecua (83). Estrofas de cuatro versos (alcaicas, sáficas y asclepiadeas), como Horacio, y la lira, convierten a Fr. Luis en un paradigma de la lira castellana, así como la estrofa tetrástica de endecasílabos y heptasílabos alternos, contando con el precursor Juan de Mal Lara, cuando este traduce el Salmo 128 de Flaminio. Logra, pues, el de Fontiveros, la fusión perfecta de ambos (Horacio y Tasso), fijando el modelo poético de los Salmos como odas compuestas en estrofas aliradas. Teología, Filología y Poesías se funden en la obra de Fr. Luis (p. 87). Serán las versiones bíblicas de Pagnino y Vatablo y de Arias Montano (1573) las preferidas a la Vulgata. La primera versión completa de paráfrasis en castellano es del agustino fray Juan de Soto (1512). Malón es el aventajado alumno de Fr. Luis. Y serán los agustinos quienes con más pasión poética se acercan a los Salmos (Fr. Luis, Malón, Alonso de Mendoza y Jerónimo Cantón). Malón critica los libros de caballerías (bellaquerías): Don Florisel, Don Belianís, Amadís, Lisuarte (93). La paráfrasis de Malón es interpretación, busca la esencia del texto. Su poesía es poética, cadenciosa, llena de ritmo y armonía, de nervio y voz, pero también de aquella gracia y sencillez inestimables que tanto nos conmueven y encantan en los poemas de San Juan de la Cruz y de Fr. Luis de León. Y su mejor poesía, cuando campea libremente, sin sujetarse a la tradición o a la paráfrasis de un Salmo (101). Además, traducción, poesía y exégesis se dan la mano en las versiones poéticas de Malón (103), como por ejemplo en el salmo 19: “Díjele: ¡Fuete muro / del alma que te llama en su defensa, / sin quien el más seguro / y más libre de ofensa / salta más presto a donde menos

piensa! (103-104). Su traducción no es filtrar, sino permitir la polisemia, siendo él traductor y hermeneuta al mismo tiempo (104). Su paráfrasis de los Salmos es a la vez poema y traducción. Son el traslado de un mundo inefable, que el fraile agustino nos entrega con poesía porque no hay otro modo de hacerlo. El verso traducido no solo es resumen de su poética o una definición de estética, sino, ante todo, una declaración de su ética (105). Como en Fr. Luis, su traducción es creación, como se desprende del capítulo 4, titulado *Paráfrasis, traducciones y poesía de Pedro Malón de Echaide*. Son los salmos: 12, 41, 83, 88. Expresiones como *¡Vuelve esos claros ojos / y rompe este ñublado con tu lumbre / y arranca los abrojos / de la vieja costumbre / del vicio, tú que moras en la cumbre!* (108) tienen una fuerza que emociona. O también: *así mi alma enferma te desea, / eterno Dios, y de tu amor sedienta, / ardiendo en fuego puro, por ti, su fuerte muro, / suspira, porque tu favor le sea / refresco con el cual su sed no sienta* (111). Traduciendo el salmo 83: *¡Oh, felice y dichoso / el varón que te tiene a ti por muro* (120). Y *cómo cantar al Señor todo el bien que me ha hecho*, lo traduce el agustino cascantino con fuerza y dulzura: *¿Por do comenzaré, bondad inmensa, / este mar de mercedes que me diste, / pues es el comenzalle hacerte ofensa, siendo infinito lo que en mí hiciste? / Yerra por cierto quien contallo piensa. / ¿Pues callaré? No, no, que amor resiste, / y dice el alma, puesto que no hay cabo: / Misericordias Domini cantabo* (124). Y por si fuera poco lo que nos dio e hizo por nosotros: *la máquina criaste del mundo, y cuanto el ancho cielo encierra*, señala Malón: *Bastaba esto, mi Dios; mas tu amor puro / no quiso consentillo y dijo: “Es poco”. / Y así me diste un ángel, que seguro / me guarde en cuanto hago, digo y toco. / Y aun Tú mismo, Señor eres mi muro, / que Tú me engrandeciste y yo me apoco; / mas porque sepa el mundo en qué te alabo, / Misericordias Domini cantabo.* (125-126). Y después del desvarío en el pecar y beber de aguas cenegosas, olvidándose de Dios, *mar abierto*, viene la unión en el amor: *Ya soy tuyo, mi Dios, ya Tú eres mío, / ya yo te me di a ti, y Tú te me diste / y en tu bondad, ¡oh, rey de gloria!, fío. / que no me veré ya en el estado triste. / Ya del invierno se ha pasado el frío, / la primavera alegre es quien me viste, y el alma de mil flores hermosa, / que solo arder y amarte a ti se emplea* (12-9). En el salmo 8 repite Malón: *y el rayo rompe y mata y abre y hiende / cuanto toca y emprende, tú, seguro / tendrás a Dios por muro y firme amparo* (132). Es más: *Cuando esta furia crece, tú, amparado / del uno y otro lado, irás seguro / llevando a Dios por muro; y el castigo / verás que al enemigo le descarga / el Señor que con larga y gran paciencia / le esperó a penitencia...* (132-133). Comentando igualmente los salmos 90, 97, 119, 125, 136 147, aparece aquí y allá el muro, que da título a este libro, “*un flaco muro*” (151), o expresiones muy poéticas como “*Tratádoslos ha Dios como amigos, / con gloria, con grandeza, / con abundantes bienes, con despojos / los vuelve a tanta alteza / cuanta vieron jamás humanos ojos*” (155), pues “*quel ínclito Señor nos ha mirado / con apacible gesto / en contento el dolor nos ha trocado*”. Y vuelven los muros de Babilonia: “*Sus altos muros vimos*”, así como de “*altas torres rodeada / que amenazan el cielo*” (Babel) (161). Y siempre el Señor como muro y baluarte, amparo seguro: “*Fuerte amparo y seguro / defensa valerosa / del alma que en servirte a ti se emplea / pues eres nuestro muro, / vuelve tu poderosa / mano a*

aquel que te ama y te desea / y mira que Idumea, / cuando el duro enemigo los muros derrocaba / era la que llamaba / con voz horrenda al bárbar su amigo: / Derrocad los cimientos, / no quede de Sión ni aún fundamentos” (165). Y Jerusalén será la “*Ciudad gloriosa, do tu pueblo y gente / goza de una alta paz dentro tus muros*” (168). Fragmentos de Salmos: 36, 139, 12; Am 4,1; Job 7 presentan quién es Dios y el hombre, con tonos agustinianos “*Yo soy el que ofendí, Tú el ofendido / y Tú eres el Señor, yo criatura, / yo soy mal siervo y Tú el más mal servido*” (185). El capítulo 5 trata Aladro las *Traducciones de poetas clásicos*: Ovidio, Virgilio, Gabriel Fiamma, Juan de Mena, dos sonetos y un himno a la Magdalena. Termina con un resumen de la poética maloniana, siendo esta entre otras sugerentes propuestas “*un ejercicio de humildad y admiración y al mismo tiempo una práctica que requiere de oficio y buenas artes*” (211). Lleva la traducción el autor cascantino hasta el horizonte mismo de la creación estética (212). Recoge, como Fr. Luis las metáforas, símbolos, ecos y matices y sale en busca de un nuevo acto creativo, una reformulación de la idea seminal que dio origen al poema originario. Malón no es tanto traductor, cuanto creación (poiesis), es, como ya había señalado, una declaración de su ética (212). Finaliza la obra con una muy completa Bibliografía (215-225), que dará posibilidad de proseguir la investigación. Presenta también las ediciones (26) que ha tenido el libro *la conversión de la Magdalena*, desde 1558 a 2014, si bien alguna incompleta, otras dudosas, o poco recomendables, así como su traducción al alemán y francés; y concluye con el Índice General (229-230). Son muy valiosas las notas críticas que el autor realiza a fin de aclarar conceptos, o términos que se encuentran en distintas ediciones (larvas, enfrena, arpadas, filomena, aljofarada, canto no aprendido, ardiente zona, sueño que soltura, de Asia la cabeza, arreo, de hoy más, Sey, Pafo, Ida, nereides, mariposas, serafines, alta ciencia,...). Verdadero especialista en literatura, y conocedor a fondo del autor agustino, este libro, si bien tiene partes que podrían ser más breves, como queda señalado, y otras están ya publicadas, caso de algunos salmos, está bien estructurado y recoge, analiza y define muy bien, las traducciones, paráfrasis y poemas de Pedro Malón de Chaide, con un sugerente y más que apropiado título: *muros del alma*, que le acerca a la mística más agustiniana en general y del siglo de oro en particular. Recomendable su lectura, meditación de sus versos y transformación de los mismos en oración.

ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA

LEONET ZABALA, J. M., *La figura de María en Santo Tomás de Villanueva*, R. Lazcano (ed.), Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2020, 250 pp.

En la introducción a esta magnífica obra, lamenta el autor la tardanza en haber conocido “*esta inmensa estrella luminosa*”, Santo Tomás de Villanueva y sus *Obras completas*, edic., traducc. y apar. crítico de los agustinos Laureano Man-

rique, Isidro Álvarez y José Manuel Guirau [BAC Maior] I-XI, Madrid 2010-2014. Tras exponer varias opiniones sobre la mariología tomasina, se propone abordar “*todos los temas marianos que se encuentran en [su] obra*” (p. 9), sin limitarse a las *Conciones* que tratan sobre la Virgen (p. 12); haciendo “*algunas digresiones colaterales de contextualización*”, trazando “*una línea cronológica de los tiempos marianos*” y dedicando unos capítulos finales a “*los aspectos principales de la intervención mariana a la historia de la Salvación*” (Ibid.). La obra viene presentada en 19 capítulos de diversa longitud, bien estructurados y de fácil lectura: 1. Cuestiones formales previas (13-18); 2. La genealogía de María (19-22); 3. María en los planes de Dios (23-25); 4. María en las Escrituras (27-38); 5. La Concepción Inmaculada (39-54); 6. Nacimiento y desarrollo de María (55-64); 7. Los saberes de María (65-79); 8. Anunciación (80-93); 9. La Visitación (94-99); 10. La Maternidad (100-118); 11. La Sagrada Familia (119-132); 12. Muerte y Asunción de María (133-144); 13. La escuela mariana (145-147); 14. La mediación de María (149-162); 15. María Madre de la Iglesia (163-192); 16. María y la Eucaristía (193-198); 17. María, la obra perfecta (199-220); 18. La vida contemplativa y mística de María (221-230); 19. Devoción mariana de Santo Tomás de Villanueva (231-240). Muchas son las enseñanzas que recogemos de esta estructura: 1) El autor señala que son *conciones* o *sermones*, con el objetivo docente, despertar conciencias, avivar el amor a Dios y alimentarlo; despertar la devoción a María y afianzar e ilustrar su fe, con formas imperantes en su época, pero como vivencia íntima, recurriendo con frecuencia al recurso plástico de teatro, forma pictórica o forma rítmica o musical (p. 14), y teniendo siempre la fe como presupuesto del conocimiento y con un dominio profuso de la Escritura. 2) Santo Tomás intenta llegar a lo trascendente tratando lo humano, da mucha importancia a la genealogía de María, sobre todo en Mateo, que subraya su “*nobleza*”, como descendiente de David y la veracidad de la promesa divina para nacer de ese linaje, así como una interpretación figurada; 3) María es Madre de Dios, abogada del mundo, esposa de Dios, siendo inefable su grandeza, pues es templo del Espíritu Santo; 4) el Santo limosnero utiliza frecuentemente la Escritura (más de 28 veces por *conción*), pues para ser buen predicador se necesita buen conocimiento de esta, a fin de explicar la doctrina cristiana y combatir las herejías. Coincide así con el mismo método teológico del hiponense (p. 28), ayudándose del sentido literal y espiritual, partiendo del *crede* para llegar al *intellige*. Son abundantes y muy sugerentes los símbolos mariológicos utilizados por el santo de Fuenllana: paraíso, arca, vellocino, arca del Testamento, urna del maná, templo, altar, vara floreciente de Aarón, piedra de donde sale agua, samaritana, Rebeca, Abigail, Dalila, cedro, plátano, bálsamo, negra, nardo, gloria del Líbano, templo, racimo, lagar, viña, trono de marfil, madera incorruptible, columnas de plata, reposacabezas de oro, peldaños rojos púrpura, esplendor del Carmelo y del Sarón, belleza del Sarón, puerta y huerto cerrados, fuente sellada, ciudadela, torre, fortín, barca, celemín, tiara, pescadora, cabello, ojos, aurora, firmamento, escala

de Jacob, zarza que ardía sin consumirse. Otros pasajes bíblicos, siguiendo a Agustín, hablan de la Virgen: Ex, Nm, Mt y Mc, sobre todo Is (p. 37), Sal 71, Sb, Gén, Miq, etc; 5) Siguiendo al águila de Hipona, sostiene S. Tomás que el hombre fue creado a imagen de Dios, imagen deteriorada por el pecado, siendo solo Cristo quien pueda recuperar la primitiva situación. A María la gracia la preservó del pecado. Además de la Escritura, sigue en este aspecto los testimonios de S. Ambrosio y S. Bernardo, entre otros. Y no solo quedó preservada, sino exenta de cualquier tendencia que la pudiera mancillar. Pues –siguiendo al franciscano Duns Scoto– convenía, pudo, hizo (era necesario, es exigencia de su divina maternidad, es el añadido tomasino). María fue hecha fuerte, rica, excelsa, libre, para que de ella naciera Cristo débil, pobre, humilde y esclavo (pp. 50-54). 6) María es hermosa de cara, por su fe, su caridad y la gracia; mujer prudente, humilde, árbol de vida, dulzura del fruto eterno. El nombre de María le cuadra bien, teniendo en cuenta la importancia del nombre en la tradición judía y agustiniana (Fr. Luis de León, *Los nombres de Cristo*). Tomás culpa de *negligencia* a los Evangelistas por no hablarnos de la vida de la Virgen, si bien saber que es Madre de Dios suple todo. Y siendo inmaculada no necesitó ni siquiera escardillos que refrenasen su conducta. Su matrimonio con José tuvo por objeto disimular la virginidad de María, siendo la misma encarnación un matrimonio con Dios, su esposo. 7) Siguiendo a Paul Gaetchter, Jean Galot, Michael Schmaus y Jean Guitton, Romano Guardini, María es una mujer de su tiempo que fue descubriendo poco a poco a su hijo, coincidiendo en este último aspecto con Tomás de Villanueva cuando proclama que la aurora va creciendo hasta dar paso al sol. Otros autores proclaman la omnisciencia de María, un conocimiento claro e indubitable de su maternidad divina (Gabriel Roschini, Jaime C. Torner, M. Alonso. También autores clásicos como S. Agustín, Tomás de Aquino, Francisco Suárez, San Bernardino de Siena). Tomás de Villanueva conoce la polémica de Erasmo y Suárez, al respecto, recalca la igualdad de naturaleza con las demás jóvenes de su época, superior a todas por su condición y consciente de la trascendencia de los hechos que iba realizando (p. 73). Conoció su bienaventuranza, predestinación, proponiendo las dudas que ciertos textos evangélicos podrían indicar (Lc. 2,19.33.50-51), como meditación, ponderación, iluminación especial del Espíritu Santo. Conocía, según S. Tomás de Villanueva las Escrituras, profecías, a qué había venido Dios, a redimir al mundo y cómo lo habría de hacer, muriendo en la cruz (*Conción* 287, 5). 8) María es la vía por la que Dios vino al mundo. Todo lo ocurrido estaba anunciado. Tomás describe minuciosamente el encuentro con el ángel y la actitud de María: “*recogida en su aposento, cerrada para los hombres, abierta para Dios y para los ángeles*” (*Conción* 274,2) y se deleita narrando toda clase de acciones, sentimientos, detalles, afectos, colores, mobiliario, etc. Así la sombra de Cristo es entre otras cosas la carne de Cristo, que atempera los fulgores de la divinidad. Y María, aunque no cita la fuente (S. Agustín) es *discípula antes que madre, porque llenó tu espíritu antes que tu vientre* (p. 86). En ella se volcó

la plenitud de la gracia, siendo el punto álgido de la anunciación el consentimiento, el *fiat*. Con ello imita a Dios, que también dijo *hágase* (Gen 1, 3) y ahora “quedó hecho hombre aquel por quien fue creado todo” (p. 88). La Virgen caminó a través de la fe, compaginando conocimiento y oscuridad, fe en crecida hasta llegar a ser una fe heroica. Fe por la que fue elogiada por su prima Isabel. Fundamento de esa fe es que Dios la había prevenido con su luz y su gracia. Y así la mantuvo toda su vida, incluso en la noche oscura de la pasión. Si Sara lo tomó a risa, María es alabada porque creyó. 9) María aprisa (va llena de Dios) sale para ayudar a Isabel y santificar Jesús desde su carroza virginal al precursor, encontrándose una virgen encinta, una estéril embarazada, el Verbo y su profeta. Apartado especial de este capítulo es el *Magnificat*, un canto a Dios hecho carne, un canto donde la humildad encuentra su esencia, en el que María se siente privilegiada, pero como obra de Dios que pudo, hizo y quiso. Canto dictado por el Padre y compuesto por el E. Santo. Y propone Santo Tomás un modelo de espiritualidad, un camino de subida a la perfección, a la cumbre, mediante la paciencia, decisión y humildad. 10) María Madre de Dios es el título que vertebra toda su mariología (p. 114). Describe el misterio de Belén, viaje, sin acogida, el establo como posada de la reina del mundo, poniendo de relieve los grandes contrastes que rodean el nacimiento y la grandeza del parto virginal de un niño bellissimo, nacido para tantos sinsabores, de una virgen fecunda y madre intacta, que no sufrió los dolores, sino enorme alegría, preferida a toda criatura, señora del mundo, reina de los ángeles y abogada de los hombres. Afirma pues, el santo obispo limosnero los grandes contrastes del misterio de la encarnación, ante el cual los mismos animales entonan alabanzas, caen de hinojos, y solo el hombre se mantiene en pie. Además de Jesús, José y María, los animales, pastores, reyes, ángeles, camellos, pajes, habitantes de Belén, a quienes descalifica por negarles un albergue digno, forman un verdadero belén viviente, una verdadera cátedra donde el Maestro celestial dicta sus lecciones. Obra de amor, con la encarnación el hombre recobra la imagen que había perdido. Y Santo Tomás no se cansa de expresar los mil contrastes que allí se dan: “Nace Dios: le da a luz una Virgen, y el parto no produce dolor. Una virgen le alimenta con leche, el alimento es alimentado, el todopoderoso es envuelto en pañales, enmudece la Palabra, llora la alegría y es llevado en brazos el que sujetaba con los suyos el universo” (*Conción* 229, 6). Y, por supuesto, una persona y dos naturalezas, algo que supera nuestro entendimiento. La maternidad, además origina curiosos paradigmas, como ser hermana (por naturaleza) y esposa (por gracia) a la vez. El niño tiene Padre, pero es Dios, tiene madre, pero es virgen. Para Santo Tomás no necesitaba la circuncisión, por lo que regaña tiernamente a María y José (p. 114). Repasa Leonet los primeros concilios (Nicea, Constantinopla, Éfeso, Calcedonia, Constantinopla II y III: 325, 381, 431, 451, 453, 680-681), en los que claramente se define quién era Jesús y quién era María, frente a las herejías que iban surgiendo. Santo Tomás solo se refiere al de Éfeso (381). Y no tiene

duda, María ejerció durante toda su vida el oficio de madre. 11) Santo Tomás toma nota de aspectos que narran los Evangelios y le da rienda suelta a la imaginación para ver a Jesús, José y María como una familia normal de Nazaret, sosteniendo que “jamás hubo un hijo tan parecido a su madre” (*Conción* 268,4): humilde, apacible, amable, paupérrima, piadosísima, modesta... María compró a Jesús para nosotros en el templo (p. 123), la familia era sencilla en todo y ejemplar en la conducta, cumplidores con las tradiciones. María estará, además en las bodas de Caná (*no tienen vino, haced lo que él os diga*), Transfiguración (ocurrida en el seno cuando el Verbo se hizo carne), Pasión (experta en sufrimientos, Resurrección (con sus virtudes lo trajo del cielo, con sus gemidos lo hizo regresar de los infiernos, fue la primera en verlo), Ascensión (tú guiarás, tú enseñarás, tú custodiarás a mi familia. Maestra y consuelo de los discípulos en ausencia de su hijo) y Pentecostés (los dispersos durante la pasión vuelven al lado de la madre, besan sus manos y reciben su bendición). 12) Tomás sigue la línea mortalista de la escuela agustiniana y sobre todo el texto Hb 9,27 (si bien también el obispo de Hipona defiende la postura contraria: muerte por el pecado, *delenda peccata, virgo moriens*). Así pues, la Virgen vivió después de la Ascensión de su hijo para enseñar y consolar y fue directamente al cielo. Ascensión en cuerpo y alma que, según Santo Tomás, era “opinión común”. Y ocurrió “al tercer día” de muerte, como la resurrección de Jesús, por quien fue llevada ante el Padre. María pasa a estar a la derecha del Hijo, quien está, a su vez, a la derecha del Padre. Así María es (título predilecto por el Santo) Reina y Madre, presidiendo a toda la curia celestial como reina deslumbrante, Señora de los ángeles (Sal 44,10) y Virgen de las vírgenes. 13) María es discípula de su Hijo y maestra de sus seguidores, pues ya desde el nacimiento en Belén, el pesebre se convierte en una gran cátedra. El corazón de María guardaba todas las palabras; escuchaba absorta, servía con solicitud. 14) Por ser Madre de Dios se convierte María en Reina y Madre de toda la humanidad. Todo lo que se concede al género humano se concede gracias a su mediación, y sobre todo ella nos dio a su Hijo, nuestro Señor. Su mediación siempre es a través de Cristo, único mediador. Ahora bien, sin María (estrella que guió a los magos) no se encuentra a Jesús. El hombre puede pedir como mendigo de su plenitud unas gotitas. El hombre no puede redimirse por sí mismo. María es corredentora, cooperadora, desde el momento de su “fiat”. Frente a Eva que trajo la muerte, María trae la salvación, con ella fue comprado el mundo. En la Pasión del Señor María “fue crucificada interiormente con su hijo”. Es además abogada, esperanza de los pecadores. Nos defiende y protege contra todo. Es refugio y socorro. Es madre del altísimo, pero también madre del pecador. María se convierte en la anunciación (llena de gracia) en el cántaro rebosante, de donde bebe “el ángel la gloria, el justo la gracia, el pecador el perdón, el triste la alegría, el cautivo la liberación”. A ella debemos acercarnos con humildad y devoción, pues es la reina de las gracias. 15) María es también Madre de la Iglesia y madre real nuestra, fundamentado el realismo de tal afir-

mación en el Gólgota. Es además el testamento de Jesús en la cruz (lo esencial de la maternidad espiritual). Todo en María está en función de Cristo y para la Iglesia, pues la precedió como modelo y tipo (virgen y madre también la Iglesia). Así, afirma Leonet, Santo Tomás entraría a formar parte de la corriente moderna cristológica eclesial y en la simbólica o estética o *via pulchritudinis* (p. 170). Avance del Islam, los turcos como una pesadilla (a punto de tragarse Sicilia e Italia) como un jabalí silvestre (Sal 79,14), castigo de Dios por los pecados antiguos, al que tiene que oponerse el emperador y el papa con la espada y con la oración; y la reforma luterana, eran los peligros que se cernían sobre la Iglesia por aquel entonces. Los reformistas (como el agustino Lutero) serán para el Santo perros, en quienes no habita el Espíritu Santo y a quienes recuerda que fuera de la Iglesia no hay salvación, que no sean como Donato, que sus enseñanzas están asentadas en la cátedra del demonio, etc. Dentro del apartado Espíritu Reformista, Tomás aparece como un gran denunciador de las costumbres de su época tanto de los reyes, prelados (cazadores de honores, rebrilla no por virtudes sino por el oro y la seda, culto al cuerpo, simonía, ciegos para dirigir, dejan sus funciones de predicar, oír confesiones, corregir, consolar, ejemplos de perdición, romos a las cosas del espíritu), clérigos (vacío, carentes e fervor, ausencia de celo, falta de amor, voluptuosos, frívolos, incultos, expoliadores, aseglarados, renteros. Hoy Cristo está en venta, en la Iglesia se venden beneficios; los templos son tiendas de mercaderes, dicen y no hacen, son incontinentes, ambición, avaricia, maldad), religiosos (amantes del placer, delicados, soberbios, carnales, bulliciosos, paseantes, fríos, sin espíritu ni devoción, negociantes, difamadores, correcales), seglares (tienen en poco los mandamientos, se irritan, difama, hacen lucros injustos, miran maliciosamente a las mujeres, se apaga la piedad, la caridad, el sentido de culto, de oración...) políticos (torpes, sin preparación, indocumentados), comerciantes, etc. Se señala, con García Paredes, que hoy estamos en nuevos tiempos de diálogo ecuménico y María es venerada por cristianos de otras denominaciones e incluso por otras religiones (hindúes, musulmanes...). María es madre espiritual que compró a Cristo para toda la humanidad. Protege a la Iglesia con sus méritos y su amparo, “la nutre la pastorea y alimenta con la abundantísima leche de su gracia” (*Conción* 303, 1). 16) Es la escuela agustiniana la que con distintos matices presenta a María como nutriz espiritual de sus hijos, del mismo modo que Cristo nutre con la Eucaristía. Así Santo Tomás sigue, en línea más pastoral, a Bartolomé de los Ríos, el gran mariólogo agustino. La Eucaristía será una continuación de la encarnación. El cuerpo y sangre de la Eucaristía es también fruto del vientre de María. El hijo es propiedad de María y ella nos lo entrega a nosotros. Su compra o rescate (en el rito de la Presentación) no es para ella, sino para la humanidad. María es también la que nos invita a que comamos y bebamos. Así María es el “sagrado y virginal” altar donde “estuvo reservado durante nueve meses el sacrificio del mundo” (*Conción* 232, 1). 17) María es la obra perfecta. Desde su aspecto físico bellísima por su fe, cuerpo,

alma, alegría interior, servicialidad exterior, por ser concebida y cuando concibió, hermosa en el destierro y el reino de los cielos, tanto que prendó los sentimientos del propio Rey: *me has herido el corazón* (Can 4, 9)... (la verdadera *via pulchritudinis*). María es hija de Eva, pero por privilegio fue hecha Madre de Dios y morada del Espíritu Santo. Es una perfecta obra de arte. A la inmaculada llena de gracia se añade la dignidad de la maternidad divina, y el ser un microcosmos de la Iglesia, la perla o piedra preciosa, por tamaño, brillo, redondez y peso; perla producto del cielo, cuyo valor es ser la primera de todos los cristianos, patrona de la Iglesia universal, la reina de los ángeles, en suma, la Madre de Dios, la madre de Cristo. Perla y perlas (apóstoles y santos), que no deben echarse a los cerdos, gentiles y herejes y por lo cual María tiene una dignidad incomparable e imposible de explicar la relación única entre Dios, que la revistió de gracia y María que le revistió a Él de carne. Dignidad también por el privilegio de ser la primera en el encuentro con el hijo resucitado, la más libre (...), modelo de virtudes: fe, modestia, obediencia, humildad, santidad, modelo de religión, paciencia, mansedumbre, sabiduría, ciencia, entendimiento, piedad, fortaleza y todos los dones del E. Santo... modelo supremo de virtud, pues en ella se volcó toda la plenitud. Modelo para todos los que quieren un trato más íntimo con Dios. Desde su infancia creció en ella la compasión y misericordia. Modelo de saber llevar las adversidades de la vida. 18) Si para S. Bernardo las etapas para llegar a la cumbre son humildad, caridad, contemplación, para Tomás toda la vida de María se mantuvo unida a Dios, en armonía perfecta de vida contemplativa y vida activa. María estuvo llenísima de amor, como lo estuvo también de gracia. Gracia que en cada momento crecía con buenas obras y de modo excelentísimo (Salvador Gutiérrez), modo ascensional que no comparte Leonet, pues María era plena de gracia desde el primer momento. Sería más bien la actualización sucesiva de esta plenitud en cada momento de la vida de María, si bien insiste ¿Santo sin esfuerzo? ¿No! Y añade; “Vedla cómo sube del mar de la tribulaciones, del mar de las persecuciones: ella conoció las olas del siglo, supo de sus sacudidas, de sus tempestades” (p. 228). 19) Siguiendo a Salvador Gutiérrez la devoción de Santo Tomás por la Virgen nació y vivió con él toda su vida. María fue también el centro de su vida religiosa y pastoral. Tanto el *officium parvum*, como el de *Sanctae Mariae in Sabbato*, el Ave María, *Alma Redemptoris Mater*, *Salve Regina*, Rosario, Ángelus, fiestas de Purificación, Asunción, Anunciación, Navidad, advocaciones agustinianas como Consolación (a la que se dedicaba la coronilla: 13 padrenuestros y 13 Ave Marías), Buen Consejo, Gracia, ayudarían dentro de su orden a mantener esa devoción. Gran admiración siente con las advocaciones de Reina e Inmaculada. Honda piedad mariana indican sus homilías, que frecuentemente comienzan con una invocación a María. También tiene una oración para antes de acostarse y otra para recibir la comunión, así como una arenga a los que toman hábito, en las que aparece María (p. 233-234). Las *Conciones* son experiencia vivida, que trata de comunicar a los

demás. Hasta cuando habla del Belén se querría introducir Tomás como pastor en él, hacerse esclavo de aquella virgen o incluso borrico de aquel portal (p. 238). El misterio de la Navidad excita la mente, despierta el entendimiento e impulsos que el santo no puede frenar. En su biografía aparece también la Virgen en muchos momentos: toma de hábito (21 de noviembre de 1516), en la profesión solemne promete obediencia a Dios y a la Beata María Virgen; como arzobispo encarga 9 tapices flamencos sobre los Gozos de la Virgen, en el palacio dejó solo como ornato un cuero pintado con la imagen de la Virgen (guardamecil o guardamecí), en Valencia fundó el Colegio Mayor de la Presentación de María, al tomar posesión como arzobispo en 1545 visitó N.S. del Socors o Socós. Falleció el día de la Natividad, 8 de septiembre de 1555. Fue sepultado en N.S. del Socors. En un Apéndice trata la iconografía mariana de S. Tomás de Villanueva, donde se recogen los momentos más sobresalientes de su reconocida fama. Sobre María cita a Risueño, que lo representa con Duns Escoto escribiendo sobre la Inmaculada, un autor Anónimo, que le representa con hábito escribiendo sobre la Inmaculada, Teodoro Blasco Soler, que pinta los santos valencianos rodeando a la Virgen de los Desamparados y V. López, que lo representa con la Virgen de la Misericordia. Recoge seguidamente más de 130 títulos de María por orden alfabético que frecuentemente utiliza santo Tomás para referirse a María: abogada de los hombres, de los pecadores, de los reos, casa de Dios, corona de pureza, esposa de Dios, Madre bendita, de Dios, de la gracia, de los pecadores, del creador, sagrada, santísima, morada de la Trinidad, perla preciosísima, reina de los cielos, sagrario del Espíritu Santo, Virgen Santísima, etc. Finaliza la obra con una bibliografía generalmente utilizada por el autor. Varias razones aconsejan la lectura de esta magnífica obra. Es la mariología más completa que se ha escrito sobre Santo Tomás de Villanueva, pues rastrea toda su obra y las más de 1250 citas a pie de página así la enriquecen y atestiguan. La distribución en 19 capítulos hace más sencilla su lectura y comprensión. En ellos habla sobre todo el Santo, pero también aquellos que mayormente han investigado algunos aspectos de su mariología. Santo Tomás aparece como un autor solvente a la hora de dar razones y escudriñar textos bíblicos en favor de los temas marianos más importantes. A ello se une una piedad y devoción propia. Habla desde la mente, pero también desde el afecto y el corazón. Sus más de 150 títulos dados a María evocan un conocimiento bíblico y una piedad robusta, amén de una mente despierta y un pastor que quiere atraer a la devoción mariana a sus fieles. Toda su vida está impregnada de fiestas y acontecimientos marianos, hasta su misma muerte, el 8 de septiembre de 1555, como hemos señalado. Felicitamos al autor por esta selección de textos escogidos y reunidos en esta publicación que abre aún más el horizonte de la mariología tomasina. Igualmente felicitamos al editor, Rafael Lazcano, por la esmerada presentación y

edición de la obra. Una contribución sólida para que el santo de Fuenllana acceda al título de Doctor de la Iglesia.

ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA

ARRANZ SANTOS, Carlos, *Santa María del Pino. Un monasterio agustino en Mata de Cuéllar*, Ed. Carlos Arranz Santos, Segovia 2020, 478 pp.

Este libro es el fruto maduro de un Maestro de Educación Primaria, enamorado de la rica historia de su tierra, que ha empeñado su vida en desenterrar las raíces históricas de la vida castellana para contarla a sus contemporáneos. Nuestro autor, al ir profundizando en esa historia menor y cotidiana, ha visto que una de las importantes instituciones fueron los conventos, porque en su entorno giró gran parte de la vida cultural, social y religiosa de los hombres y los pueblos durante varios siglos. Y, desde esa constatación, ha volcado su atención en desvelar hasta los menores detalles del pequeño convento agustino. Tras la lectura del amplio trabajo, ratifico cada una de las afirmaciones que el experto historiador agustino, Javier Campos y Fernández de Sevilla, le dedica en su laudatorio prólogo: “El antiguo convento agustino de Nuestra Señora de Gracia del Pino ubicado en Mata de Cuéllar –partido judicial de Cuéllar, provincia y diócesis de Segovia, Comunidad Autónoma de Castilla y León–, ha encontrado en don Carlos Arranz Santos un historiador y un cronista de categoría para hacer una obra que se puede poner de modelo de historia conventual completa, por lo que se refiere a la secuencia temporal y a los aspectos nucleares de la institución, como son los espirituales, los materiales y los personales. Información y datos no fáciles de poder localizar y disponer para los conventos de tipo mediano y menos como solían ser los de pueblos pequeños” (9).

En quince densos capítulos quedan plasmados la fundación del convento en los primeros años del siglo XV, su trayectoria contada paso a paso a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII, su desaparición con la desamortización del siglo XIX y un certero análisis de sus esenciales componentes: *edificios, comunidad agustina, patronazgo del monasterio, centro de espiritualidad, hacienda, economía conventual y destino de los bienes desamortizados*. En cuanto a la base documental que lo sustenta baste decir que muchos de los capítulos van apoyados en más de cien citas a pie de página, sacadas de diversos archivos; concretamente el capítulo económico de *gastos* tiene 443 citas documentales. A parte de la completa visión general que sobre el convento y sus moradores religiosos nos transmite la obra, queremos destacar algunos aspectos concretos que nos parecen más sobresalientes: el estudio del patronazgo señorial que se dio en otros muchos conventos de la época, queda aquí perfectamente plasmado y analizado, como verdadero prototipo de “*Un convento que dotan con los bienes necesarios para que vivan en él*

hasta trece frailes, que continuamente rueguen a Dios por la salud de las familias de los fundadores y de los reyes, sus señores, así como por las ánimas de sus respectivos difuntos” (36); las variaciones económicas de la institución conventual, que pasó por una saneada economía en los primeros tiempos, profundas crisis en el siglo XVII y la recuperación lograda a lo largo del siglo XVIII hasta una paulatina decadencia económica y de religiosos en el siglo XIX antes de la propia desamortización; los continuos pleitos jurisdiccionales y económicos habidos con los pueblos colindantes y sus soluciones; los diversos momentos del convento y comunidad plasmados en detallados informes, sirva de ejemplo el siguiente: “Un informe redactado en el otoño de 1764 por el prior fray José Martín, permite conocer no solamente el estado en que se encontraba el monasterio en esa época, lo aislado de su situación, el número de religiosos, sus salidas a confesar y predicar a los pueblos de la comarca, los ingresos y gastos, las necesidades del edificio o la producción que ofrecían sus posesiones, sino también algunos detalles de indudable interés, como los numerosos pobres que encontraban refugio entre sus muros o lo poco que duraba la vida de los pollinos que acarreaban el trigo al molino” (111); la esforzada lucha de los pocos agustinos que van quedando en la comunidad por mantener el convento y su economía en el siglo XIX tras la Guerra de la Independencia, el Trienio Liberal hasta la supresión final del convento...

Terminamos reiterando nuestra valoración del excelente trabajo de investigación que nos permite conocer con todo detalle el desarrollo histórico de esta institución agustiniana, útil además para el conocimiento general de la historia agustiniana en España. Únicamente nos atrevemos a señalar una carencia, que hubiera permitido precisar con mayor exactitud algunos detalles sobre su carácter agustiniano. Así por ejemplo dice el autor sobre la comunidad: “Documentos de carácter diverso permiten conocer algunos rasgos de la organización de la comunidad agustina del Pino a lo largo de su historia: nombre dado al convento en cada época; responsabilidades asumidas por los religiosos en virtud de su formación y rango; destino dado a sus bienes al morir; labores realizadas por los criados de la casa; relación del convento con la provincia agustiniana de Castilla a la que pertenecía... Escasa es la información, no obstante, sobre otros aspectos de la vida en comunidad, como la práctica de la oración, meditación y canto litúrgico; la atención espiritual a las personas que llegaban al monasterio; las decisiones adoptadas en las reuniones del capítulo conventual o el tiempo dedicado por los religiosos a actividades de recreación y esparcimiento” (187). Pues bien, parte de esta escasez que cita, podría haberse superado acudiendo a algunas revistas y fuentes de la historiografía netamente agustiniana. Por ejemplo, le hubiera aclarado algunos detalles la consulta al *Libro Becerro o Registro General de la Provincia Agustiniana de Castilla (1754-1833)*, publicado en esta Editorial Agustiniana en el año 2011.

Cierran la edición de la obra un interesante anexo *documental* que transcribe la *Fundación del monasterio*, el *Testamento de Diego López de Hinestrosa y dos Inventarios de bienes del convento de 1809 y 1821*, la bibliografía utilizada y las abundantes fuentes archivísticas que han sustentado tan completo trabajo. Enhorabuena al autor por su profundización en la historia de este pequeño convento agustino y por la fructífera contribución que tal estudio aporta al conocimiento general de la obra de los agustinos en la España Moderna.

MARIANO BOYANO REVILLA

BIBLIA

BITTON, B.; ASHKELONY-IRSHAI, O.; KOFKY, H.; NEWMAN, H., y PEDRONE, L. (eds.), *Origeniana Duodecima. Origen's Legacy in the Holy Land. A Tale of three Cities: Jerusalem, Caesarea and Bethlehem*. Proceedings of the 12th International Origen Congress, Jerusalem, 25-29 June, 2017 (Col. "Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium", 302), Ed. Peeters, Leuven-Paris-Bristol, CT, 2019, XIV+ 893 pp.

Hemos tenido la suerte de ir presentando diversos Congresos sobre el legado de Orígenes en la cultura occidental y en las páginas de la revista, particularmente desde su reflexión teológica y exégesis bíblica. Esta nueva Miscelánea está centrada al estudio de su paso y vida en la Tierra Santa, desde el sentido de tres ciudades emblemáticas. Y estamos ante el Duodécimo Congreso que tiene por tema: Orígenes, y cuyas Jornadas se celebraron en Jerusalén, los días 25-29 del mes de junio, año 2017. Cualquier investigador que desee conocer la vida y doctrina de Orígenes, tiene en estas Jornadas un buen instrumento de partida y le seguirán acompañando constantemente. Encontrará aquí un filón inagotable de material. Y ante un material tan extenso, como lo que tenemos en este tomo, sólo queda ofrecer unos rasgos generales de su contenido, sin detenernos demasiado en sus muchos artículos. Un método que ya hemos empleado en la presentación de otras *Origenianas*, en las páginas de la revista.

El tomo recoge, pues, las ponencias presentadas en el Congreso de Jerusalén, año 2017, y publicado en la prestigiosa colección "Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium" (=BETL) de la Editorial Peeters de Lovaina, desde el tomo *Origeniana Quinta*, año 1992, hasta el presente. El tema del Congreso fue: "La herencia de Orígenes en la Tierra Santa: una semblanza de tres ciudades: Jerusalén, Cesarea y Belén". Conocemos la vida y el trabajo de Orígenes en Tierra Santa, en concreto, en la ciudad costera de Cesarea, por sus mismos escritos u otras fuentes secundarias, como son sus seguidores. A esta

ciudad costera de Palestina se trasladó desde su rica y culta Alejandría, también costera en Mare Internuma. Y hemos de admitir y reconocer, antes de seguir con el contenido del tomo, la labor realizada por sus cinco coordinadores y la sistematización de las distintas ponencias y ubicación en los distintos bloques del libro. Un trabajo que ha contado también con la ayuda del personal de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde tuvo lugar el Congreso, y sus coordinadores agradecen esa excelente ayuda recibida. Sus coordinadores mencionan particularmente la ayuda recibida por B. Bitton-Ashkelony, antiguo Director del “Centro para el Estudio del Cristianismo” (2010-2017) y su total disponibilidad al personal que participó en el Congreso, la organización de las conferencias, la puesta a punto de la publicación y el conseguir ayuda económica para editar las ponencias.

El tomo inicia con una ponencia introductoria del Prof. L. Perrone, una autoridad respetada, admirada, en la obra de Orígenes, por sus documentadas y numerosas publicaciones. De hecho, ha participado en numerosos Congresos sobre Orígenes, siendo el coordinador de varios de ellos. El título de la aportación su ponencia es: “Orígenes y su legado en la Tierra Santa. La suerte y el infortunio de una herencia literaria y teológica” (pp. 3-28). En su reflexión, nuestro autor describe la visita de Orígenes a la tierra de Israel, a sus lugares bíblicos, “una segunda vida” y un futuro legado, y cómo esta tierra, desde el punto de vista histórico, religioso y cultural, se convirtió en algo peculiar e importante en la obra de Orígenes y su herencia, para bien o para mal, más que Egipto, su país, “su propio país”, cultural y económicamente más rico que Tierra Santa. Orígenes emigró a Tierra Santa el año 233 y libremente, sin ningún motivo especial, aunque la familiaridad de Alejandría con su “segundo hogar” le ayudó mucho. Perrone analiza también el cambio de ciudad en Orígenes, sus consecuencias, su actividad, y lo que implicó esa presencia, en dicha ciudad: “un regalo” donde se encontró con los rabinos y sus conocidas escuelas de estudios bíblicos. En una palabra, se encontró con el judaísmo culto y esto influyó decisivamente en la actividad investigadora del alejandrino. Es decir, Orígenes, en su nueva ciudad y a la sombra cultural de los rabinos, descubrió nuevas formas, métodos, de acercarse al Antiguo Testamento. Parrone concluye que lo más destacado que Orígenes dejó en Tierra Santa, fueron sus obras, que se expandieron rápidamente aquí como fuera de Tierra Santa, teniendo una benévola acogida, tanto en la Iglesia oriental como en los Monasterios del desierto de Judá. Le ayudó, además, a su estudio técnico de la Biblia, la buena biblioteca de la ciudad, siempre aumentando sus fondos. Supo rodearse de personas fieles, que le ayudaron en sus estudios, que le respondieron bien. Su calvario, sus desgracias, tanto en Tierra Santa como, surgieron al poco de su muerte por la buena acogida que recibían sus escritos, y se consumó todo en el siglo V (sino mucho antes) cuando Orígenes y sus obras fueron condenados por Epifanio de Salamina (315-403 y veterano en la lucha contra el alejandrino) y sus seguidores. Las siguientes

dos crisis que siguieron, poco después, contra el alejandrino, antes de su condena en el 2º. Concilio Ecuménico de Constantinopla, el año 553, contribuyeron a socavar la autoridad cultural y doctrinal de Orígenes en Tierra Santa. Su legado quedó apartado, olvidado, incluso en el Imperio Bizantino-cristianismo oriental, porque entraron en la discusión otras cuestiones personales y políticas, que no vienen al caso o analizamos ahora.

Después de esta amplia exposición, introductoria, del Prof. Perrone, presentamos ahora las cinco partes de la Miscelánea. I. Jerusalén y la Tierra Santa: geografía histórica y mística (pp. 29-263). Su primera parte y consta de docenas extensas colaboraciones, bien elaboradas y con numerosas notas, cuyos autores investigan ciertos lugares de la geografía de la Tierra Santa, pero desde la peculiar visión del alejandrino y conservadas en sus escritos. Así, la Profª. Mª.-O. Boulnois (pp. 41-73), desarrolla un tema interesante: “Mambré: desde la encina de la visión de Abraham al lugar de peregrinación”, en dicho lugar, Dios se manifestó, mejor, se dejó ver por Abraham, Gn18, y la autora examina sucintamente la historia y el contenido religioso del lugar, y desde la exégesis, en el caso de Orígenes, ateniéndose a las interpretaciones dadas por Filón de Alejandría, como después indagará el testimonio, la aportación, de los historiadores judíos y cristianos sobre el culto pagano, en este lugar. El árbol sagrado, por otra parte, ya era objeto de culto antes de la visión de Abraham, y las distintas estrategias empleadas por los autores paganos para recuperarlo y borrar el recuerdo sagrado del pasaje del Génesis, y convertido, a partir de la visión de Abraham en un lugar tan emblemático y querido por judíos y cristianos. La autora constata cómo el avance de las peregrinaciones y las distintas leyendas cristianas, su historia, contribuyeron a devolver a este árbol una visibilidad y un papel de testigo de un acontecimiento religioso de enorme trascendencia posterior.

El artículo es extenso, indiqué, pero reconozco, sin rebajar para nada los restantes, que me ha resultado interesante su lectura, con notas bien documentadas y densas. Las restantes ponencias de la sección contienen serios, matizados, análisis de numerosas Homilías de Orígenes y la interpretación de los datos, informaciones, ofrecidas por el alejandrino de algunos lugares o regiones de la Tierra Santa.

II. Esta parte está dedicada al estudio de la “Escuela de Cesarea y Eusebio” (pp. 265-409), con nueve estudios. Sus autores investigan, en detalle, la historia de esta Escuela exegética, como el trabajo y la actuación de Eusebio en su fundación, como el posterior aprecio y la admiración de Orígenes por ella (¿fue el motivo de cambiar Alejandría por Cesarea?). Además, su prestigio e influencia en Tierra Santa, incluso extra, fue reconocido por muchos estudiosos del tiempo, como Jerónimo. A ello contribuyó su buena organización, instrumentos de estudio, estilo de aprendizaje, siguiendo el ejemplo de las vecinas Escuelas las rabínicas de la ciudad. Y hemos de reconocer, cómo la presencia cristiana, en

la ciudad, experimentó un continuo y notable crecimiento, vitalidad y culto. J. Patrich (pp. 375-409) presentó un buen estudio histórico-arqueológico sobre Cesarea Marítima en tiempos de Orígenes, desde la perspectiva de la arqueología y sus continuas campañas arqueológicas, con nuevos hallazgos y abundantes fotos y planos de las zonas excavadas. Son campañas arqueológicas que aún siguen. Al texto literario, hemos de añadir las muchas y perfectas fotos, a color, que ilustran el artículo.

III. Esta sección de la Miscelánea está dedicada al análisis del legado latino de Orígenes: Rufino y Jerónimo (pp. 411-477), que son los autores que tradujeron las obras de Orígenes al latín. Consta de cuatro estudios y sus autores destacan las aportaciones de Rufino y Jerónimo para refutar las calumnias levantadas contra el legado doctrinal de Orígenes y valorar nuevamente su doctrina e importancia, como su amor por la tierra que vio nacer al Hijo de Dios. Lo peculiar de Rufino y Jerónimo, al tratarse de Orígenes, fue la traducción de sus obras griegas al latín, además de sus aprecio y admiraciones por el alejandrino y su forma de estudiar la Biblia, y quien más ampliamente lo estudia es A. Cain (pp. 413-430). K. Pålsson (pp. 461-473) analiza una compleja cuestión de Orígenes: la resurrección corporal, “parecido a los Ángeles”, cuya doctrina fue rechazada y condenada por el 2º Concilio Ecu. de Constantinopla, año 553, pero que Jerónimo (y Rufino) la aceptó y transmitió en latín, con una finalidad muy concreta: revalorizar toda la obra del alejandrino y su legado en Tierra Santa.

IV. La sección más extensa y, diríamos, la más significativa de la Miscelánea ya que sus ponentes tratan numerosos puntos doctrinales, y conflictivos, de Orígenes, originales o de traducción, llegadas hasta nuestros días. El título lo señala claramente: la tradición, la novedad y la herencia: la exégesis y la teología de Orígenes” (pp. 475- 707), con 17 ponencias, en donde los estudiosos tratan de distinguir las posibles influencias externas experimentadas por Orígenes: el mundo judío, Heracleo, el pensamiento egipcio, algunos autores del cristianismo primitivo y otras fuentes difícil de identificación. Me detengo el estudio de L. Karfiková: “¿Es Romanos 9,11 la prueba a favor o en contra de la pre-existencia del alma? Orígenes y Agustín en comparación (=verificación)”, (pp. 627-641). Romanos 9,11-12, por otra parte, es uno de los pasajes paulinos, y neotestamentarios, más difíciles de interpretar; Orígenes creía que el origen del alma era una de las cuestiones a las que la tradición eclesiástica no había dado una respuesta, adecuada, clara (y menciona las alternativas de un alma contenida en el germen corporal o viniendo “de otra parte”, increada o creada, que es creada en el principio o con la formación del cuerpo). No obstante, Orígenes considera vital el rechazar la doctrina de los discípulos de Marción, Valentín y Basíledes, que explicaban la diversidad de los seres racionales según “las diferentes naturalezas” de sus almas. La autora estudia los avances, cambios, dados por Orígenes en varias de sus obras, pero con mucha cautela, porque conocemos “las ideas” (las

que han llegado a nosotros) de Orígenes, en su comentario a Romanos 9,10-13, por la traducción latina de Rufino. Son varios los estudiosos que cuestionan que las ideas de Orígenes, sobre el origen del alma, sean suyas, y no las propias de Rufino, modificadas o cambiadas ad hoc, para que Orígenes no fuese rechazado por la Iglesia oriental y ni por los Monasterios, dada la admiración que Rufino profesa al alejandrino. El Comentario de Orígenes a la Carta a los Romanos no ha llegado hasta nosotros, en su original griego. Las explicaciones que se dan a esta cuestión son numerosas, pero las hipótesis siguen. . Unos 150 años después, Agustín, en su obra *De Libero Arbitrio*, manifiesta también su perplejidad, dificultad, ante esta cuestión, como le sucedió a Orígenes. Agustín ofrece un catálogo de opciones que se presentan a la consideración, pero él (y a diferencia de Orígenes) no quiso insistir en ninguna de ellas, con certeza. Aunque Agustín sacó conclusiones diferentes a Orígenes del pasaje paulino Rom 9,11-13, que no entramos en ellas, para no alargarnos más estas líneas.

V. El legado origeniano desde Evagrio hasta Balthasar, es el título de la última parte de la Miscelánea (pp. 709-820), y consta de siete ponencias. Y hallamos una variedad de temas; así, Vladimir A. Baranoc examina la supuesta posición de Orígenes, desde la utilización de sus escritos por los defensores de la devoción, a las imágenes y en la controversia de los iconoclastas. Así, se difundió la opinión de que la doctrina de Orígenes, sobre la devoción a las imágenes, era positiva y que sintió una gran admiración por ellas. Y Baronoc examina la situación y ejemplos surgidos en Constantinopla y Palestina, en donde había muchos partidarios de suprimir las imágenes religiosas y su devoción. Las teorías de Orígenes al respecto, y el influjo que iba alcanzado ya su legado y doctrina, posteriormente, resultaron ser esenciales para unir y reducir el enfrentamiento entre ambos grupos y llegar a soluciones aceptables, respetables; aunque, poco a poco, la autoridad y doctrina de Orígenes, defendida por sus seguidores de la controversia, se fue imponiendo y la devoción, culto, a las imágenes religiosas se impuso en la Iglesia oriental, aunque lentamente. Y otros autores de este bloque de estudios destacan cómo la doctrina de Orígenes, y su aceptación, logró abrirse paso en la Iglesia oriental, particularmente en la vida religiosa de los Monasterios del desierto. Son, en definitiva, estudios históricos, en los que estos investigadores indagan la influencia o pervivencia de Orígenes en autores y obras de la antigüedad cristiana o posterior: Teodoro de Mopsuestia, Focio, Evagrio, Calvino, Balthasar.

En suma, hemos de reconocer que estamos ante una seria y trabajada Miscelánea, en línea con las anteriores. Una obra que ofrece mucho y selecto material para el estudio del alejandrino y su obra, con hipótesis nuevas, soluciones pensadas y formuladas con orden y claridad, y documentadas, a viejas cuestiones o problemas. Una Miscelánea que nos introduce en la obra de un gran pensador del cristianismo primitivo, como es Orígenes, y de constante actuali-

dad. Creemos que aquellos estudiosos, o simples lectores, que se interesan por la obra del alejandrino, particularmente los patrólogos, filólogos del griego, exégetas, encuentran aquí un fibroso filón de material y pautas, dignos de encomio, admirables, e hipótesis duraderas. Las ponencias aparecen bien estructuradas y desarrollados, claras, ordenada, documentadas y abarrotadas de incalculables notas, variadas e ilustrativas. A todo esto, hemos de sumar los clásicos y ricos índices, con numerosos apartados y elaborados con paciencia y tranquilidad monacales, pues, en total, suman casi 100 páginas. La importancia y detalles de estos índices de la Miscelánea es que ahorrarán muchas horas de trabajo y tiempo a los usuarios o lectores de las obras de Orígenes o buscadores de información en la Miscelánea. Una Miscelánea, además, que se caracteriza por permanecer dentro de una perspectiva retrospectiva, en donde la teología y la filología, la historia y la arqueología, la exégesis y las controversias, encuentran aquí un espacio de investigación y unas propuestas pensadas y contrastadas. Por eso, y por otras muchas razones, a todos los responsables de la Miscelánea, en especial a la Editorial Peeters de Lovaina, a sus coordinadores y colaboradores, y al personal secundario, pero tan necesarios en esta clase de obras, nuestro sincero agradecimiento.

J. GUTIÉRREZ

FUREY, C.M.; MATZ, B.; MCKENZIE, S. L.; RÖMER, Th.; SCHRÖTER, J.; WALFISH, B. D.; y ZIOLKOWSKI, E. (eds.) (con 34 colaboradores especiales), *Encyclopedia of the Bible and its Reception. 18. Mass-Midnight*, Ed. Walter de Gruyter, Berlín-Boston 2020, XXVIII+ 1228 pp.

Cuando aparece un nuevo tomo de la magna *Encyclopedia of the Bible and its Reception* (=EBR), uno siente una profunda alegría por lo que significa esta clase de obras para los estudiosos y lectores de la Biblia y su entorno. Ciertamente es la Enciclopedia más actual y original sobre la Biblia, que conozcamos. Su novedad radica en que ofrece al investigador, o simple lector, el dilatado influjo (recepción) que la Biblia ha ejercido en determinadas ciencias humanas, como la literatura o la música. Un tema que apenas era conocido de una manera tan sistemática como hallamos en esta *Encyclopedia*. Este predominio de la Biblia en tantas otras ciencias humanas ha llevado a los coordinadores de la RBR a contar con un extenso plantel de colaboradores en tantos otros campos, a parte del bíblico. Son rasgos que ya hemos destacado en las anteriores reseñas de los tomos que han ido apareciendo, y nos han ido enviando con regularidad, lo cual agradecemos profundamente a la Ed. Walter de Gruyter de Berlín y sus responsables.

Y otra particularidad de esta *Encyclopedia* es la regularidad con que aparecen los tomos: dos al año, según lo programado, desde sus comienzos, el lejano año 2009. Son distintivos que hemos de recordar y reconocer vivamente, porque una obra de estas dimensiones y magnitud lleva muchas horas, meses, de preparación y edición a sus coordinadores, antes de enviar los originales a la imprenta. Y creo que esto ha de indicarse, una y otra vez. Y ahora acaba de aparecer, finales del año 2020, el tomo 18, con la misma estructura y metodología que hallábamos en los anteriores. Este tomo comienza con el término “*Mass*” (=misa, Cols. 1-18), y I. Smith ofrece una descripción correcta y clara de la misa católica, un sacramento tan importante en la liturgia de la comunidad católica; Nils H. Petersen describe ampliamente la importancia de la música clásica en sus diversas partes de la misa y a lo largo de los siglos, con sus constantes innovaciones y nuevas piezas musicales. El tomo cierra con el estudio del lema “*Midnight*” (=medianoche) (Cols. 1220-1228), y también con una breve, pero acertada elaboración, y rico en su dimensión religiosa para el judaísmo (AT) y el cristianismo (NT), como acto litúrgico vivo a lo largo de sus respectivas representaciones litúrgicas. Las 28 primeras páginas de la *Encyclopedia*, en numeración romana, son iguales para todos los tomos publicados; el número de las láminas, los fotograbados, son también parecidos al de los otros tomos, aunque son distintos sus contenidos, como es lógico. Los colaboradores son 370 y los términos analizados, en este tomo son 253, y algunas voces abarcan numerosas subdivisiones, lo que implica un número considerable de autores, como percibimos en el lema “*medicina/curación*”, tan bien documentado y desarrollado.

Y, en línea con la metodología empleada en las anteriores presentaciones de la EBR, exponemos sucintamente, y en primer lugar, aquellos libros bíblicos que aparecen investigados en este tomo, algunos personajes bíblicos y aquellos topónimos bíblicos más significativos o relacionados con el texto sagrado. Así, y en el orden como es presentado en la EBR, tenemos al Evangelio de Mateo (Cols. 123-164), son unas 20 páginas, suficientes para una obra de estas características. Desde el punto de vista técnico, tenemos una clásica introducción al escrito, pero actualizada, en donde se acentúan las fuentes de Mateo, su estructura y su insistencia en el “Evangelio del cumplimiento de la Escritura”, que origina su cristología, eclesiología y escatología. Se exponen, a continuación, aquellos comentarios más importantes de los Padres griegos y latinos a Mateo, como en la moderna Europa y América. En otra perspectiva, y como algo original en este estudio, anotamos como este Evangelio ha dado origen a numerosas y bellas piezas musicales, a lo largo de la historia. Así, el pasaje de la Pasión de Mateo (Mt 26-27) inspiró a J. S. Bach en sus célebres Oratorios (Pasiones), y entre otras, la conocida obra “la Pasión” según San Mateo, representada tantas veces, en muchos lugares del mundo. En el cine, Mateo sirvió a Pier P. Pasolini para basar y rodar sus películas sobre la vida de Jesús. La EBR contiene también otras varias columnas sobre el mundo de Mateo: el Evangelio del Pseudo-Mateo, la versión

hebrea de Mateo, el martirio de Mateo y el “discípulo Mateo” (Cols. 168-182) y su peculiar llamada por parte de Jesús, siendo Mateo un cobrador de impuestos, como funcionario de los romanos, en la ciudad de Cafarnaúm. El otro libro bíblico investigado en el presente tomo de la EBR es del Antiguo Testamento: el profeta Miqueas (Cols. 1096-1116), formando parte de los doce Profetas Menores. A la sucinta introducción clásica y actual, sin olvidar los logros de la investigación actual, leemos una sustanciosa síntesis doctrinal del libro y documentada. Así, a las acusaciones, los oráculos de juicio y lamentación, suceden los oráculos de la promesa y salvación, empleando un lenguaje lleno de imágenes agrícolas, rápidas, y con palabras duras y espontáneas. La influencia de Miqueas fue notoria pronto, ya que los seguidores de Jeremías conocían el libro o algunos de sus fragmentos, ya que utilizaron algunos de sus oráculos contra la ciudad de Jerusalén. Y, en el Nuevo Testamento, tenemos el conocido pasaje de Miq 5,1: sobre el origen del Mesías en Éfrata-Belén, que cita Mt 2,7 (Jn 7,42), en su relato del nacimiento de Jesús. Además, el texto de Miqueas, como un testigo antiguo del AT, apareció bastante de su contenido en la Cueva 4 de Qumrán.

El profeta Miqueas, por otra parte, en la historia del judaísmo, ha tenido una relativa influencia, con numerosos y amplios comentarios, sobre todo en época medieval. Sus comentaristas han acentuado el tema del juicio y sus oráculos positivos y negativos contra los propios fieles de los mandatos divinos, debido a su incumplimiento. El judaísmo moderno comenta especialmente tres pasajes miqueanos: 4,1-4; 6,8 y 7,18, que emplean a menudo en su liturgia sinagoga. Son pasajes bíblicos que refuerzan los ideales de justicia y paz del pueblo elegido entre las naciones del mundo. En el cristianismo, en cambio, el libro de Miqueas ha sido bien conocido por su profecía de que el Nuevo Mesías (Cristo) nacería en Belén, Miq 5,1, y, por ello, siempre ha sido interpretado en esa dimensión mesiánica, tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Lo mismo harán los Padres de la Iglesia, aunque el conocido comentario de Orígenes a Miqueas, empleado por sus seguidores y defensores, se ha perdido; además, fue muy citado durante un tiempo por los Padres griegos y latinos, hasta la condena de Orígenes.

Con relación a la temática bíblica del actual tomo, señalo, de paso, algunos vocablos de especial importancia doctrinal: como ya indiqué al comienzo de estas líneas, el primero y el último vocablo del tomo son importantes y aparecen bien analizados, y son “Misa” y “medicina/curación”. A ellos, he de añadir: “la matanza de los niños inocentes” (Cols. 21-35), con su recepciones en la música; “el matriarcado/s” (Cols. 76-105), en la Biblia, aunque en el NT y el cristianismo posterior apenas aparece este vocablo. Otro vocablo analizado extensamente es: “las costumbres culinarias” (Cols. 295-318); como aquellos términos relacionados con la “misericordia” también están ampliamente tratados (Cols. 704-775) y, por último, el vasto artículo dedicado al “Mesías” (Cols. 850-908, “la

Edad Mesiánica” (Cols. 908-929), “el banquete mesiánico” (Cols. 929-945) y se concluye esta temática con el “Mesianismo” (Cols. 945-966), en donde tenemos unas páginas llenas de informaciones actuales sobre esta temática tan bíblica y siempre actual, y páginas, exposiciones e hipótesis bien formuladas. Los colaboradores son numerosos y en sus distintas subdivisiones, como posteriormente su recepción en otras ciencias humanas. He de resaltar la interesante reflexión que elabora Jens Schröter sobre el “Mesías” en el Nuevo Testamento y aplicado a Cristo, Hijo de Dios, que actúa en la tierra con la autoridad de Dios, y como Hijo del Hombre fue crucificado, resucitado y exaltado al cielo, y volverá para el juicio final. En la música, el vocablo “Mesías” cobra un eco particular gracias al influjo del *Oratorio* de Händel de 1741 (Cols. 904-908). El Mesías, que es un florilegio de textos bíblicos reunidos por Charles Jennens, lo enaltecí a lo más altura de su belleza J. S Bach con sus ricas notas musicales. El mosaico textual fue elegido para ofrecer una presentación global de la historia salvífica cristiana, iniciando con las profecías de la llegada de Cristo y su nacimiento (1ª. parte), sin dar más detalles, por el momento. Todas estas columnas dedicadas a la descripción del Mesías merecen ser leídas por el influjo que dicho vocablo adquirió en tantas ciencias humanas, no sólo en la música.

Otras columnas de la EBR, relacionadas con nombres propios, en un amplio espectro: “H. Matisse, Matatías, Máximo el Confesor, Melquisedec (Cols. 525-543), Melitón de Sardes, Moisés Mendelsohn, Felix Mendelsohn Bartholdy, Metodio y Cirilo, B. M. Metzger, Metodio de Olimpo, El Miguel (Ángel-Príncipe, Dan 10,13; 12,1; Lc 1,19.26: lo denomina el Ángel Gabriel) (Cols. 1123-1147), y Jds 9 lo llama arcángel Miguel”, el último pasaje del NT que se menciona así y en línea con Daniel, son algunos de los abundantes personajes que hallamos en este tomo de la EBR. Algunos nombres geográficos: “el Mar Mediterráneo, Tel Meguido, Antioquía, Mesopotamia (Cols. 811-821), la Meca”; o la Menorath (Cols. 645-661), la confesión de los Metodistas, etc.

Nuevamente hemos de expresar nuestra grata satisfacción personal de poder presentar, una vez más, un nuevo tomo de la magna EBR a los estudiosos, interesados, o simples iniciadores del estudio de la Biblia. Todos los vocablos seleccionados ahora, y expuestos con rigor y metodología, en estas columnas de la EBR ayudarán a todos los usuarios a comprender un poco mejor la Palabra de Dios, en sus textos y en su entorno físico. No olvidemos tampoco las bellas páginas literarias o musicales de aquellos hombres y mujeres que se inspiraron en algunos de estos vocablos aquí señalados, creando nuevas y bellísimas piezas artísticas, literarias, musicales, o consagraron su vida al estudio de sus textos sagrados, como tantos exégetas que los analizaron minuciosamente y nos expusieron sus resultados para nuestra satisfacción. Y este proceso y estudio del texto sagrado sigue hoy como aconteció en el pasado, a lo largo de los siglos. Por todo esto, por la gran cantidad de trabajo aquí estudiado y horas empleadas

para ponerlo a punto, hemos de agradecer profundamente a los coordinadores del volumen, a los colaboradores literarios y, sobre todo, a la Editorial Walter de Gruyter de Berlín por la esmerada y perfecta edición y correr con los gastos de la misma. Es además, un tomo, como el resto de la EBR, ordenado y lleno de información sobre tantas personas, relacionadas con la Biblia, sus pasajes, lugares, etc., que sorprende, a primera vista. Y, por último, el objetivo de la EBR, como percibimos aquí, es el dar a conocer al estudioso de la Biblia, o a sus lectores, aquellos avances más recientes que se han dado en todos sus componentes o gestas divinas-humanas, en los últimos cincuenta años, y tratados por Profesores o profesionales de la materia o artículo asignado. Además, los todos estos vocablos contienen una moderna literatura, que ayudará al lector a posteriores estudios de su preferencia. Hemos de resaltar, por último, que los colaboradores merecen un doble agradecimiento por destacar la proyección, “recepción”, de la Biblia en otras ciencias humanas y el estudio del vocablo en sí mismo. Son tomos que llenan un hueco en los actuales estudios bíblicos por ser algo así como un enorme tesoro hallado de libros, personas, ciudades, ríos, montes, etc., en definitiva, extensa ayuda e información sobre la Biblia y su entorno, como su permanente influjo, a través de los siglos, en los hombres de casi todas las culturas. Y, esto, es de justicia reconocerlo claramente.

J. GUTIÉRREZ

MEISER, M.; GEIGER, M.; KREUZER, S.; SIGISMUND, M. (eds.), *Die Septuaginta- Geschichte, Wirkung, Relevanz. 6. Internationale Fachtagung veranstaltet von Septuaginta Deutsch (LXX.D)*. Wuppertal 21.-24. Juli 2016 (Col. “Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament (= WUNT)”, 405, Ed. Mohr Siebeck, Tübinga 2018, XII + 947 pp.

Hemos ido presentando a lo largo de los últimos años, en la revista, numerosos volúmenes de estas interesantes y científicas Jornadas Internacionales sobre la Septuaginta y organizadas por el grupo LXX-Alemania. Se celebran habitualmente en la ciudad alemana de Wuppertal, durante el mes de julio, y en Escuela Eclesiástica Superior de Wuppertal-Bethel. Estas Jornadas sobre la Septuaginta comenzaron el año 2006, y con esta son seis Jornadas ya, aunque la séptima ya se ha celebrado y sus Actas están a punto de aparecer publicadas, según informaciones recibidas. Las Jornadas se celebran cada dos años y las ponencias se editan dos años después de celebradas, dada la cantidad de material que se presenta y hay que ordenar. El presente tomo, como leemos en el subtítulo, abarca tres campos del griego de los LXX: su historia, alcance y trascendencia, con un total de 55 artículos, de alto nivel científico. El libro aparece magníficamente editado, algo normal para la Ed. Mohr Siebeck en sus publicaciones y

su refinada elaboración por parte de sus responsables. Algunas ponencias están dedicadas a Eberhard Bons, con motivo de su 60 cumpleaños.

Ante un tomo y con un material tan voluminoso, es más que imposible decir algo sobre cada una de las 55 ponencias, porque traspasaríamos los límites de una recensión. Por eso, nos limitaremos a destacar algunas ponencias, cuya elección es más que difícil, aunque tienen alguna conexión con nuestro campo de investigación, pero sin rebajar para nada el valor científicos de los restantes estudios. Así, los coordinadores del Congreso, en el prólogo del tomo, ofrecen unos breves rasgos del mismo y afirman que la publicación final contiene la mayoría de las ponencias recibidas y expuestas en las Jornadas. Y, dentro del extenso marco establecido para cualquier ponencia sobre la Septuaginta: estudios de crítica textual, filológicos, teológicos, historia de la recepción, etc., se agrupan en tres bloques, como indica el título del libro. Los participantes proceden de numerosos países, lo que muestra la internalización del estudio de la Septuaginta, en la actualidad. Los coordinadores agraden también las numerosas comunicaciones breves recibidas y que fueron muchas más de las esperadas. En dicho Congreso, se presentaron también dos tomos recién publicados, año 2016, del *Diccionario de la Septuaginta*. El resto de los agradecimientos están dirigidos a las muchas personas, empezando por los mismos colaboradores, que han aportado lo mejor de sus habilidades y tiempo, para que el Congreso saliese lo mejor posible, y el dinero no faltase para la financiación de un tomo de estas características y costes.

Y, los estudios sobre los LXX, desde los años 70 del pasado siglo, ocupan un lugar muy destacado en las actuales investigaciones bíblicas. Es más, las traducciones de la Septuaginta, a las modernas lenguas de investigación, se han multiplicado desmesuradamente, en los últimos decenios. Un ejemplo claro y actual, sobre la importancia del estudio de la Septuaginta, lo hallamos en los amplios y “pesados” tomos de estas Jornadas Internacionales, con muchas colaboraciones y ricos materiales de análisis. Insisto, la actualidad investigadora sobre la Septuaginta es algo incuestionable y sólo basta consultar los Elenchus bibliográficos para constatarlo. Es más, diríamos, que hoy día es un tema bíblico, central y predominante, para el judaísmo y el cristianismo, como para el mejor conocimiento y evolución de la misma y antigua lengua griega. Los pasajes de la Septuaginta, además, son una ayuda y un reto para expresar ciertas peculiaridades de la religión judía y cristiana. Y, dentro del contenido del tomo, señalamos que el primer bloque, la *Historia*, contiene 21 estudios (pp. 3-334), y sus autores analizan el cambio de lenguaje, hebreo al griego, en las diversas fases históricas de esta versión griega del AT. Y, ahora, exponemos la aportación de algunos autores. Así, la interesante aportación de M. Meiser (pp. 5-28), sobre la Septuaginta y su influencia en la literatura del judaísmo antiguo, se basa en el estudio de los cambios que experimentan ciertos nombres hebreos al traducirse

al griego, particularmente en la terminología teológica, en una serie de vocablos y referidos a Dios. Meiser recalca además el carácter religioso de la Septuaginta, incluso para un judío lejano del marco cultural de Palestina. En efecto, leemos en la ponencia de Meiser: “los traductores de la Septuaginta son testigos de un desarrollo transformador, y que puede descubrirse también en otro tipo de literatura griega de este tiempo” (p. 27). Tres autores presentan una colaboración conjunta titulada, “El otro final de Job” (pp. 28-89), en la que cada autor expone un aspecto del capítulo 40 de Job: Así, M. Geiger desarrolla la ambigüedad y la ironía de Job 40,6-32^{LXX}, como el artilugio para la comprensión de los discursos divinos. K Usener examina Job 40^{LXX} como una interpretación teológica de la Vorlage hebrea, y bajo el influjo filosófico; es más, sus traductores griegos ofrecen una respuesta un tanto ambigua al problema de Job. M. Karrer recalca que la imagen del Job justo: Observaciones al Job de la Septuaginta, se va formando o preparando desde el comienzo del mismo libro y se consolida al final, como lo indican los pasajes estudiados a lo largo de su indagación. Y, así, pues, podríamos continuar exponiendo las otras numerosas aportaciones e hipótesis de las siguientes colaboraciones, pero ofrecerían tema para muchas páginas.

“Alcance”, es el título de la segunda parte del tomo (pp. 341-553), con 12 ensayos, y sus autores examina el efecto, alcance, que la Septuaginta desempeñó en otros libros del Antiguo Testamento. Es decir, cómo un conjunto de vocablos griegos, cuyo uso semántico usual y clásico era comprendido por todos, al pasar a la lengua de llegada, los LXX, adquirieron un matiz religioso, enriqueciendo su primitiva semántica. Así, Ch. Eberhard (pp. 341-355) indaga la trayectoria de la terminología sacrificial en el libro del Sirácida, como algo peculiar del libro, y antes del período amoraíta (siglos III-V. d. C.); Gert J. Steyn analiza la cuestión de las citas de los Salmos en Filón de Alejandría (pp. 464-480), que no siempre coinciden con la versión de los LXX que ha llegado hasta nosotros. Un tema parecido tenemos en el artículo de N. Siffer, al indagar en la cita de Habacuc 1,5 en los Hechos de los Apóstoles 13,41 (pp. 496-507). Nuestro autor afirma que este versículo (Hab 1,5), no sólo desempeñó una influencia evidente en el discurso de Hech 13, incluso en la elaboración de su argumentación doctrinal, sino también en el episodio de Antioquía de Pisidia, por completo (Hech 13,16-52). Esta parte, en definitiva, ofrece novedosas aportaciones sobre la Septuaginta, sobre la lengua griega de su tiempo, en un amplio y complejo número de vocablos que aparecen empleados en otros marcos o contextos literarios, religiosos, polémicos, etc., que leemos en los ensayos de esta parte del tomo.

Por último, la tercera parte, titulada la “trascendencia” de la Septuaginta, contiene 22 colaboraciones y es la más extensa (pp. 557-903). Todas ellas contienen una rica, múltiple y minuciosa aportación histórico-teológica a la moderna investigación de los LXX. Así, sus autores pretenden subrayar la importancia de la Septuaginta y cómo dicha traducción marcó una serie de pautas teológicas, literarias,

históricas, interpretativas, etc., y que se irán limitando en años posteriores, en otros numerosos autores (particularmente, cristianos) y en nuevas corrientes doctrinales, en siglos posteriores. Y así comprobamos, leemos, en algunos autores del apartado, la rica variedad temática de los LXX. E. Matusova, en su ponencia, investiga “los orígenes de la teoría de la traducción: Los LXX entre los escritores judíos helenísticos” (pp. 557-572), estudiando dos vocablos *metagraphé* y *hermeneia*, y su presencia en los LXX y La Carta de Aristeas; M. Richelle termina su aportación afirmando que la Septuaginta significó un paso destacado para la reconstrucción de la historia antigua de Israel. Así, los LXX, en lo referido a la preservación de ciertos nombres propios, muestran una forma más antigua de los antropomorfismos y topónimos que el mismo texto hebreo. Tenemos varios autores que analizan la influencia de los LXX en los Salmos, en algunos de sus versículos finales. La Prof^a. A. Angelini investiga el papel de los agentes demoníacos en el griego bíblico. Y evalúa el alcance de la Septuaginta en la creación de una demonología helenística. Otros estudiosos se centran más en el estudio del mesianismo de los LXX, desde el estudio específico de Nm 24,7.17, o en la importancia de algunos de sus vocablos para el desarrollo de la teología neotestamentaria, como su empleo en esta literatura. Los últimos ocho estudios indagan el influjo de los LXX en los Padres griegos y latinos, sus citas bíblicas, o matices filológicos en algunos de sus comentarios bíblicos. D. Weber (pp. 877-888), en cambio, se detiene en las consideraciones técnicas al texto y su autoridad, en la disputa entre Agustín y Juliano de Eclana.

Y, hasta aquí, pequeños rasgos o enfoques de algunos artículos, del mucho material que ofrece este voluminoso tomo, sobre la rica herencia que significó y ocasionó la Septuaginta, desde sus inicios, y que en este Congreso, sus autores (55) han buscado aclarar, iluminar un poco más esta temática bíblica. Hemos de subrayar, nuevamente, que el tomo está magníficamente editado, sus ponencias contienen igualmente amplias notas científicas e históricas, con sus ricas referencias bibliográficas. En definitiva, estos cincuenta y cinco estudios han estudiado un poco el rico filón que ofrece la Septuaginta. El tomo contiene también no sólo un material serio para los estudiosos bíblicos tanto del TM, como de los LXX (sobre todo), sino también para los interesados en la filología griega y latina, como de la historia y de las tradiciones bíblicas y cristianas en los libros de esta traducción griega del AT.

Last, but not least, las últimas cuarenta páginas contienen un conjunto de índices, que proporcionarán una primorosa ayuda a los usuarios del tomo y, más importante, les ahorrarán muchas horas del engorroso trabajo de ir de una página a otra, en busca de una cita o autor. Los índices tienen nueve apartados y son completísimos, y idudo que pudieran mejorarse!, sin entrar ahora en más detalles. En definitiva, una obra sobre la Septuaginta que tendrá una larga vida

de consulta y admiración, lo cual deseamos vivamente y añadir que el estudio de la Septuaginta goza de buena salud en la actual investigación bíblica.

J. GUTIÉRREZ

SICRE, J. L., *El Evangelio de Marcos. Comentario litúrgico al ciclo B y guía de lectura*. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, 459 pp.

He utilizado el presente comentario al Evangelio de San Marcos para entender debidamente el contenido de la Palabra de Dios de algunos Domingos. Y he comprobado que resulta de una utilidad muy satisfactoria, aportando unos conocimientos imprescindibles para entender, asimilar y predicar cada pasaje evangélico de dicho Evangelista. En este aspecto, nada tengo que oponer al contenido de la presente obra; todo lo contrario: mi enhorabuena al autor, y mi deseo de que muchos sacerdotes puedan usar estos comentarios para llevar a cabo su predicación dominical y festiva en coherencia con cuanto pretende indicarnos la Divina Revelación a través del Evangelista Marcos. Tras de una explicativa y necesaria Primera Parte, que sirve de Introducción amplia para entender la composición del escrito atribuido a San Marcos, el autor añade otras dos Partes muy clarificadoras. La primera de ellas (la 2ª de todo el libro) contiene debidamente explicado, analizando el contexto literal de la redacción evangélica, los fragmentos del Evangelio de todos y cada uno de los Domingos y Festivos del Año Litúrgico. Y la última Parte (la 3ª de todo el libro) completa todo lo anterior ofreciendo unas oportunas explicaciones de los fragmentos del Evangelio de San Marcos que no han sido recogidos en los textos evangélicos de cada Domingo o Solemnidad litúrgica. Así el lector dispone de un claro y completo comentario de todo cuanto contiene el Evangelio de San Marcos. El autor es especialista en la materia, Doctor en Sagrada Escritura; y, además, cuanto escribe ha podido comprenderlo, profundizarlo, y enseñarlo con precisión en sus largos años de Profesor de Estudios Bíblicos. Esa es la garantía humana del valor de cuanto aquí hoy nos ofrece en su Comentario Litúrgico sobre el Evangelio de San Marcos. Su obra merece ser conocida y difundida.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

PATROLOGÍA

RIVAS REBAQUE, F., *San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2020, 459 pp.

Los estudiosos del Cristianismo antiguo y los profesores de Patrología celebramos con alegría la llegada de esta nueva colección en tapa dura –perteneiente a la Editorial Ciudad Nueva– dedicada a ahondar en el conocimiento sucinto del apasionante siglo II y el ambiente teológico preniceno. Los autores estudiados son cuatro, a saber: Ignacio, Justino, Ireneo y Clemente. También las ciudades vinculadas a ellos son otras cuatro, es decir: Antioquía, Roma, Lyon y Alejandría. No estamos ante una obra ardua de difícil lectura o distante del gran público. Estamos, más bien, ante cuatro libros que –de modo novedoso y ameno– nos hablan de esta época de la Historia eclesial. El autor es de todos conocido, tanto por su alto rigor científico, como por su impecable habilidad comunicativa. Se trata de Fernando Rivas Rebaque, sacerdote de la diócesis de Getafe, que trabaja como profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Es autor de muchos libros y artículos sobre distintos temas vinculados al cristianismo naciente.

El primero de los cuatro libros de este nuevo proyecto editorial se centra en la figura de unos de los gigantes del cristianismo primitivo: San Ignacio de Antioquía. La estructura interna de la obra está articulada siguiendo las siguientes secciones: una introducción general, dos grandes partes (que contienen 7 capítulos; la 1ª parte contiene 2 capítulos, y la 2ª parte alberga los restantes), una rica bibliografía (presentada al final del libro, organizada por capítulos, y distinguiendo fuentes primarias de textos secundarios) y un índice de rigor que corona la obra.

– Primera parte (caps. 1º y 2º). La primera parte es una amplia ilustración histórica, para que el lector capte el puesto de la Palabra y de la Escritura en los primeros tiempos precristianos y cristianos. Lo primero que llama la atención cuando uno se pone a leer el libro es la personificación de la Palabra, protagonista junto a la Escritura del capítulo 1º: “*Yo, la Palabra, estaba en el mundo antes que el ser humano apareciera...*” (p. 13). Entonces el libro no empieza, ni mucho menos, estudiando directamente al mártir antioqueno. Comienza hablándonos de la Palabra, con mayúscula, y de su hermana, la Escritura. Después continúa captando la relación entre ambas, para valorar el puesto de los griegos y de los romanos a la hora de acoger y de comunicar las riquezas de ambas. Los libros y las bibliotecas, hijos predilectos de la Escritura, permiten ir ampliando el radio difusivo del mensaje cristiano, hasta impactar de lleno en el ámbito de la religión.

En el capítulo 2º la que aparece personificada es la Escritura, que acampa entre nosotros en Mesopotamia, Egipto, India o China. Mantiene una relación directa tanto con el judaísmo como con el cristianismo, a través de personas y de lugares de primer orden para ambas religiones. La Escritura nos asegura que el siglo II es el período de su mayor desarrollo, promocionando un alto nivel de alfabetización, de difusión escolar y de valoración de la cultura escrita, como medio privilegiado de promoción social (p. 92).

– Segunda parte (caps. 31 al 7º). Esta sección sí se mete de lleno a estudiar a San Ignacio de Antioquía. El capítulo 3º comienza dando la palabra a Evodio, presidente de la comunidad cristiana de Antioquía en los años de gobierno de Domiciano (p. 103). Se detiene a describir Antioquía, diferenciando tres períodos: la Antioquía pagana, la Antioquía judía y la Antioquía cristiana. Lógicamente, el mayor número de páginas se lo lleva la tercera descripción, en la que se habla de la primera generación antioquena –desde las aportaciones particulares de Gal y Hch– y de la segunda generación antioquena –con cimentación en los datos ofrecidos por Mt. Y por la Didajé–.

El capítulo 4º incorpora –con el permiso para una licencia poética– una carta que (supuestamente) habría dirigido Ignacio a los antioquenos. Él se encontraría en Roma, pocos días antes de su martirio. Explica a sus destinatarios su viaje hasta la ciudad eterna y les ofrece un *vademécum* con consejos para una buena vida comunitaria. Les indica que ha pasado, yendo hacia Esmirna, por Laodice, Filadelfia y Sardes. Después llega desde Esmirna hasta Tróade. Más tarde de Tróade a Filipos, para prolongar su itinerario hasta arribar a Roma. Todo esto Ignacio lo redacta en primera persona, para completar sus indicaciones exhortando a la unión, desde la obediencia al guía de la comunidad: “*seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre...*” (p. 159).

El capítulo 5º podría considerarse como el corazón del libro. En él se brinda la mejor doctrina de Ignacio, vertida en las cartas que nos ha dejado. El capítulo se inicia con una presentación de dichas cartas. Se nos habla de su carácter literario y de su transmisión. Es el único apartado del libro que no emplea el género narrativo, pues pone sobre la mesa las siete cartas de Ignacio consideradas como auténticas. Cada una de las siete cartas posee aquí una traducción propia del editor, una introducción específica a cada carta, notas explicativas con los términos específicos y referencias bíblicas asociadas (tanto explícitas como implícitas). Dicho capítulo va de la página 161 a la página 294.

El capítulo 6º brinda al lector una batería de pláticas, sostenidas entre Ignacio y otro de los grandes de la Patrología prenicena: Policarpo de Esmirna. Ignacio hace escala en Esmirna en su camino hacia el martirio romano. En cuanto a los temas de las pláticas, digamos lo siguiente: la 1ª habla sobre la teología de la unidad y el plan de Dios; la 2ª sobre Dios-Fundamento, la Palabra-Nacida

del silencio y el Espíritu-Animador y renovador; la 3ª sobre la Iglesia y sus conexiones con la Trinidad y la vida nueva donada; la 4ª sobre la espiritualidad, la unión con Dios y el martirio; la 5ª sobre los enemigos de Ignacio (docetas y judaizantes); y la 6ª alude a su manejo de la Escritura. El capítulo 6º emplea, todo él, el género dialógico que da voz a ambos santos. Es un bloque muy amplio (pp. 295 a 402) y se erige como el segundo núcleo del libro.

El capítulo 7º es brevísimo (pp. 403 a 416) y sabroso. Recoge una carta que el mismo Fernando Rivas escribe a San Ignacio. En ella hace un balance de las aportaciones del mártir a la teología posterior: teología de la unidad, cristología y Silencio, innovación eclesiológica, papel de los obispos, comprensión del martirio, incorporación de la palabra “cristianismo”, distancia ante el “judaísmo”, denuncia de los herejes-heterodoxos... Evalúa el legado del antioqueno para calibrar lo que ha influido más y lo que –por varias razones– no ha repercutido tanto en la Iglesia y en la teología posterior.

El logro mejor del libro consiste en lo siguiente: alto rigor intelectual combinado con una amena presentación de San Ignacio (desde un ropaje teológico-lingüístico narrativo y coloquial). Deja ver la fuerte conexión intelectual u espiritual del estudioso con el estudiado. Nos impele a todos a revisar seriamente la autenticidad de nuestra vida de fe.

MANUEL SÁNCHEZ TAPIA, OSA

RIVAS REBAQUE, F., *San Justino, intelectual cristiano en Roma*, ED. Ciudad Nueva, Madrid 2020, 379 pp.

El presente libro es el segundo de los pertenecientes a la colección “Conocer el siglo II”, editado por la Ed. Ciudad Nueva. Versa sobre San Justino, y está escrito por Fernando Rivas Rebaque, sacerdote de la diócesis de Getafe y profesor de Historia antigua de la Iglesia y de Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Es especialista en diversos autores y temas del cristianismo naciente.

El libro se vertebra en torno a 5 capítulos: 1º, “Yo, Justino”; 2º, “Adversus christianos. Frente al otro de lejos (paganos)”; 3º, “Diálogo del judío Trifón contra el cristiano Justino. Frente al otro de cerca (judaísmo)”; 4º, “Syntagma o Tratado contra todas las herejías. Frente al otro de dentro (herejes)”; 5º, “Justino y yo”. El libro se inicia con una breve introducción y se culmina con una buena bibliografía (ordenada por capítulos y por fuentes primarias y secundarias, igual que el de San Ignacio). El libro no recurre a un lenguaje académico frío, aséptico o alejado del gran público. Esto no le merma seriedad en sus propuestas. Lo que ocurre es que su autor ha optado por una vía comunicativa más divulgativa. Nos

dice: “estoy cansado de tener que decir que trabajo en cosas raras (en mi caso patología) y sonrojado de que la mayor parte de lo que escribo no se lo pueda dar a muchas de las personas con las que suelo estar y compartir la vida, porque se les cae de las manos, no entienden o sencillamente no les interesa” (pp.9-10). Aquí nace su gran esfuerzo por comunicar tan viva y ágilmente.

El capítulo 1º comienza dando voz a Justino, en una narración autobiográfica (que, obviamente, él no escribió). No obstante, las personas y acontecimientos que incluye reflejan –salvo unas cuantas licencias “poéticas”– la realidad que le toca vivir. Explora los modelos educativos de su tiempo y toma el pulso a la vida cultural de la Roma del año 150 d.C. Nos habla de sus primeras letras y de su paso por la secundaria y los estudios superiores. Nos asegura que su primera gran decisión ha consistido en hacerse filósofo; la segunda se resume en su conversión al cristianismo, la auténtica filosofía. Roma es la ciudad-testigo de su docencia y el areópago para presentar a sus discípulos las enseñanzas de Jesucristo, el “Maestro”. El capítulo concluye levantando acta de la muerte de Justino, en el año 165, martirizado junto a sus compañeros. Después “*algunos de la comunidad, arriesgando sus vidas, recogieron los cuerpos de los mártires para darles un entierro digno*” (p. 54). No nos quedan ni su tumba ni sus reliquias.

El capítulo 2º –así como los dos siguientes– nos enseña cómo Justino se posiciona ante el otro, en sus diferentes rasgos peculiares. En el caso del capítulo 2º Justino aparece colocado ante el otro de lejos, y nos pone en contacto directo con el paganismo. Nos sirve para ver –por la vía judicial– qué acusaciones se hacían contra los cristianos, venidas tanto del pueblo como de los intelectuales paganos o de las autoridades imperiales. Se acusa al cristianismo de su origen judío y de haber heredado lo peor de esta religión. Se asevera que el cristianismo es una superstición nueva, maléfica, execrable, perversa y desmesurada. Se recrimina que el cristianismo pone en cuestión el pluralismo religioso existente con su exclusividad y que atenta contra la razón por sus burdas creencias. Se afirma que el cristianismo subvierte el orden natural querido por los dioses, a los que reduce a meros ídolos. Y después de todas estas acusaciones, el capítulo concluye preguntándose cuál sería la mejor política religiosa a seguir contra los cristianos. Ante tales calumnias injustas, Justino aparece como *apologista* de los cristianos. Actúa como abogado defensor, abriendo la sentencia a la disposición de los jueces (p. 166). Este capítulo y el tercero se dividen en sesiones para agilizar la lectura.

El capítulo 3º se subdivide en 4 días. Nos pone ante las clásicas relaciones entre el judaísmo y el cristianismo. Lo hace de forma dialógica, género literario tenido en alta estima por el mundo helénico y latino. Muchos fragmentos de este capítulo han sido tomados de la obra de Justino titulada *Diálogo con Trifón*. Trifón es el judío que toma aquí la palabra y que se carea retóricamente con el apologeta Justino. El debate es sostenido por ambos en Éfeso, y continuado años más

tarde en Roma, donde el azar junta de nuevo a los contertulios. Como temas de fondo están la Escritura y su interpretación, el mesianismo de Jesús, la Torá y la identificación de la Iglesia con el nuevo Israel. En los dos últimos asuntos la discrepancia es total entre los interlocutores.

El capítulo 4º evidencia la distinción entre ortodoxia y heterodoxia: ¿cuáles son las creencias necesarias para ser un buen cristiano? Vamos a encontrar expresiones duras, giros polémicos, visiones parciales... Asusta un poco comprobar las disputas existentes entre las diferentes corrientes cristianas existentes en Roma. Un capítulo, el 4º, que trata de recuperar, en la medida de lo posible, la perdida obra de Justino titulada *Syntagma* o *Tratado sobre las herejías* (ca. 150). Salen a colación reflexiones del mártir en torno al Padre del universo (1 Apol 65,3) y en torno a su Hijo Jesucristo (1 Apol 67,2). Se valora la preexistencia del Logos, la presencia de la Palabra hecha carne (nacimiento de María virgen, crecimiento y vida oculta, bautismo, tentaciones, predicación, milagros, entrada en Jerusalén, última cena, oración en el “monte” de los Olivos, pasión, muerte en cruz y nuevo cordero pascual) y la existencia celeste de Cristo (resurrección al tercer día, subida a los cielos, ubicación a la derecha del Padre, venida para juzgar a vivos y muertos y reino sin fin). También se dan unos brochazos teológicos finales de pneumatología (1 Apol 6,2), aludiendo al culto y a la adoración del Espíritu profético.

El capítulo 5º, ya para finalizar la obra, emplea el género literario epistolar. Aquí (pp. 329 a 341) Fernando Rivas nos cuenta qué imagen le queda de Justino después de haberlo estudiado. Hace balance y evaluación personal. Aplauda su coherencia hasta el martirio, su tesón en la búsqueda de la verdad, su ejercicio de maestro-filósofo en Roma, su influjo en el pensamiento posterior, su cultivo del diálogo fe-cultura... Justino es recio, luchador, valiente y libre. Impactado radicalmente por un anciano que encuentra en la playa es exponente máximo del diálogo *fides-ratio*. Fernando critica su manera de tratar a sus adversarios y los castigos con lo que amenaza a los que no aceptan sus planteamientos. También apunta a los errores del apologista, por estar activo en varios frentes y carece ocasionalmente de una mayor precisión teológica.

Estamos ante un libro riguroso y serio sobre la mejor apologética patrística prenicena. Muy bien cimentado teológicamente, emplea distintos géneros literarios, según capítulos. ¿Su logro mayor/mejor? Conectar a un personaje tan antiguo con lectores del siglo XXI. Una conexión facilitada por un estilo literario ágil, que destila vitalidad y cercanía. El libro ha aumentado mi admiración personal por Justino (hombre inteligente, mentalmente, abierto, santo y coherente). Es todo un ejemplo de vida y defensa de la fe cristiana, especialmente en estos tiempos recios y locos en los que ha tocado vivir.

FILOSOFÍA

DÍEZ MORENO, F., *Teoría y práctica del Humanismo cristiano*, Fundación Tomás Moro, Madrid 2020, 431 pp.

La Fundación Tomás Moro, que tiene su sede en Majadahonda, ha publicado con un Prólogo de don Federico Trillo-Figueroa, quien lo considera necesario e imprescindible, el libro “*Teoría y práctica del Humanismo cristiano*”, del que es autor don Fernando Díaz Moreno, Abogado del Estado, Doctor en Derecho y profesor de “Derecho de la Unión Europea” en la Universidad de Comillas y en la Universidad Internacional “Villanueva”, Vicepresidente de la citada Fundación, entre otros puestos de relevante solvencia profesional académica y jurídica.

Aunque la monografía se estructura en seis capítulos, un epílogo, bibliografía y un anexo documental con la Constitución “*Gaudium et Spes*” y la Encíclica “*Redemptor hominis*”, realmente contiene tres partes netamente diferenciadas: una primera parte dedicada a la teoría del humanismo que comprende el Capítulo I (pp. 25-72) con una aproximación al concepto de humanismo en el que se desgranar los distintos tipos de Humanismo que se diferencian del cristiano; y un Capítulo II (pp. 73-136) relativo al significado del humanismo cristiano cuyos ejes el autor los sitúa en torno a la persona y la comunidad. La segunda parte es la relativa a la práctica del humanismo cristiano y la integra el Capítulo III (pp. 137-218) donde el autor desciende al terreno práctico para examinar las aplicaciones prácticas del humanismo cristiano relativas a la política, la ideología, el humanismo social, la familia, la cultura, el laicismo y relativismo, y concluye con una respuesta del humanismo cristiano para recordar de dónde venimos y lo que somos. La tercera parte, más biográfica, está dedicada al examen de la vida y obra de las grandes figuras del humanismo cristiano comenzando en el Capítulo IV (pp. 219-246) por los humanistas renacentistas italianos; al que sigue el Capítulo V (pp. 247-288) con los humanistas cristianos históricos; y, finalmente, concluye con el Capítulo VI con los grandes humanistas cristianos modernos.

Entrando en el análisis de fondo del texto lo primero que hay que poner de relieve es la valentía del autor de hablar de Humanismo cristiano en estos tiempos tan convulsos en los que vivimos en los que parece que se quiere arinconar estas ideas y sus protagonistas en el más absoluto olvido. Por ello, hay que felicitar al autor, al margen de que la obra resulta amena, documentada e instructiva, y bien escrita, por la necesidad de mantener viva y dar a conocer en nuestro tiempo la teoría general del humanismo cristiano, tan necesaria por otra parte para restablecer los valores educativos y sociales.

Por lo que se refiere a la parte teórica, en la que se cuestiona qué es realmente el humanismo cristiano, el autor realiza un curioso planteamiento. Aborda una teoría general del humanismo que distingue de las humanidades, pues

el humanismo se refiere a tres realidades distintas: el cultivo de las letras clásicas, una filosofía de la vida y un planteamiento pedagógico; y lo diferencia del Cristianismo, pues éste es una concepción del mundo y de la vida, una fe, una Iglesia, una moral. Sin embargo, ambos convergen en un punto, ya que del mismo modo que podemos hablar del arte cristiano, o de la poesía cristiana, o de la arquitectura cristiana, y hasta de la mística cristiana, existe también un humanismo cristiano, que, en absoluto, resulta contradictorio en sus términos, y explica que, del mismo modo que existen muchas clases de humanismos: literario, tomista, liberal, marxista, existencialista, metafísico, ateo, existe también el humanismo cristiano que se caracteriza no solo en poner al hombre en el centro de las preocupaciones y especulaciones filosóficas, sino en que, además, considera a ese hombre como un ser trascendente, lo que le distingue de los demás humanismos.

Este humanismo cristiano se basa en dos grandes polos: la persona y la comunidad a los que dedica el autor sus reflexiones. De la persona destaca su condición trascendente (único de los humanismos que lo defiende) y el ser creado a imagen y semejanza de Dios, de donde se deriva su dignidad y de aquí su libertad y la titularidad de los derechos inherentes, es decir, los derechos naturales, ahora llamados fundamentales o humanos. Y aborda temas de rabiosa actualidad: la igualdad, los medios de la persona, las actitudes humanas, el sentido del esfuerzo, la intimidad, la esperanza, la amistad, el heroísmo, el compromiso, entre otros, sin olvidarse de uno de los temas más relevantes en nuestro tiempo como son los derechos humanos. Sorprende, incluso, que no se olvida de los medios informáticos y electrónicos puestos a disposición de la persona y examina si ello conlleva o no una modificación del concepto de persona tal y como es considerada por el humanismo.

En relación con la comunidad distingue el autor entre la comunidad política (los poderes públicos) y la comunidad social (la sociedad civil). Las relaciones entre ambas están marcadas por la necesidad de respetar los respectivos ámbitos de competencia. A la sociedad civil se le aplica el principio de convivencia. Se abordan así los fines del Estado, el bien común, la lucha por la igualdad, la redistribución, la patria, el Estado, el progreso, el desarrollo y la comunidad internacional, entre otros temas. Y concluye con un amplio apartado en el que se comentan las raíces cristianas de Europa, lo que pone de relieve, una vez más, lo que Europa debe al cristianismo.

Una vez definido el humanismo cristiano, netamente diferenciado dentro de la teoría general del humanismo, y señaladas las bases teóricas sobre las que éste pivota, el autor examina de un modo didáctico los temas y problemas prácticos de nuestra época. Entra de lleno en la parte práctica del humanismo cristiano. Y lo proyecta a la vida pública, a la política, a las ideologías, a la condición, integridad y virtudes del gobernante, a los derechos humanos, al nuevo orden

mundial, a la ideología de género, a la confrontación ideológica de nuestros días, a la doctrina social de la Iglesia, al trabajo, a los derechos inherentes al trabajo, a la inmigración, a la familia, al matrimonio, a las clases medias, a la cultura, al laicismo, al relativismo, al sentido del más allá, a la prensa diaria, a la civilización del amor, entre otros temas.

Por último, para demostrar que el humanismo no es una mera teoría, dedica la parte constituida por los tres últimos Capítulos a señalar la vida y la obra de humanistas que han encarnado y puesto por obra dicha teoría. Comienza por los protagonistas del Renacimiento, a mediados del siglo XV, en Italia, pues considera que es en este momento y en este lugar donde surge el humanismo como descubrimiento de la antigüedad clásica, por lo que rechaza que este humanismo sea profano y que la Edad Media fuesen siglos oscuros, lo que considera una falsedad histórica, sino que al contrario este humanismo tenía por finalidad las enseñanzas en los “*studia humanitatis*” de las disciplinas clásicas como la gramática, la historia, la poesía, la retórica y la filosofía moral según la inspiración griega de la *paideia* griega y las concepciones clásicas de Roma, en especial, las de Cicerón, y analiza a los principales humanistas de aquella época, su vida y su obra: Petrarca, Salutati, Bruni, Bracciolini, Alberti, Boccaccio, los primos Lorenzo y Giorgio Valla, Nicolás de Cusa, Pico de la Mirandola, Ficino y Pompanazzi. Sigue con los humanistas históricos como Santo Tomás Moro, Juan Luis Vives o Erasmo de Rotterdam, aunque se echa en falta una referencia o un capítulo dedicado a otros grandes precursores del humanismo como Lutero y Santo Tomás de Aquino, o al menos a San Agustín, cuya retórica es una defensa clara del hombre y su relación con Dios. Y, por último, se refiere a los humanistas de nuestro tiempo como Jacques Maritain, Cruz Martínez Esteruelas, el Cardenal Marcelo González y el Papa San Juan Pablo II, a quien considera el “liberador” del humanismo cristiano, esto es, aquella concepción por la que el Cristianismo no es un humanismo. Señala en cada uno de ellos su biografía, su pensamiento, sus obras más importantes y las razones que lleva al autor a considerarlos como humanistas cristianos.

De amena lectura, el lector se da cuenta de lo importante que resulta una teoría y una práctica del humanismo cristiano y hay que agradecer al autor que nos sepa mostrar las dos caras de la moneda: la de la teoría y la de la práctica porque, sólo de este modo, podemos llegar a la conclusión de que el Humanismo cristiano sigue vivo y resulta necesario. En unas ocasiones, debe razonarse a partir de principios teóricos y, en otras, debe hacerse a partir de razones prácticas. Pero esta es, precisamente, la grandeza del humanismo cristiano.

Finalmente, el libro aparece bien editado, formal y tipográficamente, como corresponde a una Fundación que sigue los pasos de Tomás Moro, sabio e insigne humanista, y que cuenta entre sus objetivos “*promocionar toda clase de estudios y actividades dedicados a la investigación, desarrollo, divulgación y proyección*

social de una corriente de opinión inspirada en los ideales y doctrinas que conformen el humanismo cristiano”.

JUAN RAMÓN RODRÍGUEZ LLAMOSÍ

MOUNIER, E., *Entretiens, 1926-1944*, Presses Univeritaires de Rennes, Rennes 2017, 980 pp.

Las *Presses Universitaires de Rennes* nos ofrecen en este amplio volumen, casi unas mil páginas, los “*Entretiens 1926-1944*” de E. Mounier. Todo un conjunto de investigadores dirigidos por Bernard Comte han realizado la edición crítica de estos “*Entretiens*”. Su presentación viene acompañada de numerosas y amplias notas que permiten comprender y situar no pocas de las informaciones y de las afirmaciones que hace E. Mounier en estos “*Entretiens*”. Desde 1926 hasta 1944 E. Mounier iba consignando por escrito sus impresiones sobre diferentes hechos y acontecimientos culturales como de sus encuentros y diálogos con la mayor parte de los intelectuales de su época. Estas notas, perfectamente fechadas, no son en forma alguna un diario intelectual. Son resúmenes, constataciones, citas e impresiones de dichos hechos y encuentros. Les dio el título de “*Entretiens*” indicando con ello que son sencillamente notas personales sobre las múltiples conversaciones mantenidas o sencillamente presenciadas con los representantes más significativos del mundo intelectual francés a lo largo de aquellos años. E. Mounier toma el título de “*Entretiens*” de las notas publicadas por un grupo de trabajo de la Universidad de Grenoble formado por los profesores J. Chevalier, J. Guittou y Leon Husm, en la Universidad de Grenoble. Este grupo difundía cada año unas notas de 5 a 10 páginas en donde se transcribían los diálogos sobre diferentes temas filosóficos ya de J. Chevalier con H. Bergson, o de J. Guittou con alguna otra personalidad intelectual. En 1926 Mounier, estudiante en la Facultad de Letras de Grenoble, pasa a ser secretario y confidente filosófico del profesor J. Chevalier. A partir de ese momento comienza a consignar por escrito, en un cuaderno, sus conversaciones con J. Chevalier e igualmente con otros profesores. A estas notas las denomina “*Entretiens*”. Posteriormente consigna igualmente por escrito el informe de las reuniones que el profesor J. Chevalier tenía todos los miércoles con un grupo alumnos y antiguos alumnos para discutir sobre diferentes temas filosóficos. Estas notas de E. Mounier son resúmenes e impresiones personales sobre dichas discusiones. Posteriormente, hasta 1944, sigue poniendo por escrito notas, informes y resúmenes de sus encuentros con diferentes personalidades del mundo intelectual. Constituyen un total de trece cuadernos o “*Entretiens*”. La obra que nos ofrece hoy las *Presses Universitaires de Rennes* publica íntegramente estos trece “*Entretiens*”. Cada uno de ellos viene precedido de una presentación en donde se exponen las circunstancias y los diferentes problemas a que hace

alusión E. Mounier. Estos “*Entretiens*” constituyen una verdadera fuente para la historia del pensamiento filosófico y religioso de Francia entre los años 1926 a 1944. Todas las personalidades más significativas del pensamiento filosófico y teológico del mundo cultural francés de aquella época están presentes de una u otra forma en estos “*Entretiens*”. Por otra parte nos informan con claridad sobre la evolución del pensamiento de E. Mounier y las causas que provocaron dicha evolución. Por ejemplo, su primer proyecto de tesis doctoral estaba centrado sobre el estudio de la mística de Fray Juan de los Ángeles. Para informarse sobre este tema hace un viaje a España y en Madrid se encuentra con Pedro Sáinz Rodríguez que le da su opinión personal sobre el tema; se encuentra igualmente con el P. Antonio Torró, especialista de Fray Juan de los Ángeles. Pasa luego a Salamanca en donde se encuentra con Maldonado de Guevara, Decano de la Facultad de Letras y especialista del Siglo de Oro. Todos ellos le informan con claridad sobre los problemas y dificultades que iba a encontrar al hacer su tesis principal sobre Fray Juan de Los Ángeles. Esto hace que elija para su tesis principal otro tema y conserve el estudio de Fray Juan de los Ángeles para la tesis secundaria. Importantes e interesantes son sus notas sobre la exposición realizada por H. Ch. Puech a propósito de la “Ortodoxia de Dionisio Aeropagita” y de la discusión que siguió a esta exposición con J. Maritain. En “*Entretiens III*” se recoge las notas que tomo de su visita a España en el año 1930. Pasa por Barcelona, Zaragoza, Madrid, Salamanca, Toledo, Córdoba, Sevilla y Valencia. Es ciertamente de interés fijar la atención sobre lo que busca y le interesa en cada ciudad y sus impresiones sobre las mismas. Sin embargo lo realmente importante de estos “*Entretiens*” son los resúmenes claros y precisos que ofrece de los múltiples diálogos entre los filósofos y teólogos más representativos de Francia en aquella época : Berdiaeff, Maritain, Gabriel Marcel, Gilson, Ch. du Bos, Maignon, M. de Gandillac, Claudel, De Lubac, etc. Esta edición de los “*Entretiens*” de E. Mounier finaliza con un conjunto de Anexos. Uno de ellos informa con cierto detalle sobre las personas más significativas que se citan a lo largo de ellos. Otro de los Anexos ofrece una amplia bibliografía: *Obras de E. Mounier, Escritos contemporáneos y testimonios, Otros estudios*, lo que permite una comprensión más amplia y profunda sobre las circunstancias intelectuales de los “*Entretiens*”. La obra ofrece un índice sumamente útil de las personas y publicaciones citadas a lo largo de los “*Entretiens*”. La lectura de esta obra se hace realmente imprescindible a la hora de estudiar el pensamiento de E. Mounier e igualmente del pensamiento filosófico y teológico francés de aquella época.

NARBONA, R., *Peregrinos del absoluto. La experiencia mística*, Ed. Taugenit, Madrid 2020, 204 pp.

Ante un racionalismo que única y exclusivamente otorgaba valor a la exactitud matemática de los sistemas lógicos Husserl había proclamado “el retorno a las cosas mismas”. La filosofía había perdido la realidad y era preciso recobrarla. Se hacía necesario entroncar de nuevo la razón con la experiencia o con la vivencia. Y esta ha sido la tarea de una gran parte de la filosofía del siglo XX y de forma muy particular la fenomenología. Esta orientación de la filosofía, “hacia las cosas mismas”, se ha hecho sentir igualmente en el ámbito teológico. Ante una teología centrada exclusivamente en la exactitud de sus conceptos surge igualmente un retorno a la experiencia mística tratando de entroncar la teología con la vivencia mística. No pocos han sido los estudios más o menos recientes sobre este tema. Recordemos únicamente el reciente Coloquio Internacional celebrado en Ginebra sobre el tema “La Universidad frente a la mística”. Sobre el tema de la experiencia mística versa precisamente esta obra de R. Narbona, “Peregrinos del absoluto”. Es una obra rica en contenido y clara en su exposición. No es un libro de teología sino de análisis fenomenológico de la experiencia mística. Analiza la experiencia mística de doce personas pertenecientes a ámbitos religiosos sumamente diferentes. Todas ellas buscan con sinceridad el Absoluto y “quien busca la verdad, sea o no consciente de ello, busca a Dios (E. Stein) o como ora San Agustín: “Dios, a quien ama todo lo que es capaz de amar, sea consciente o inconscientemente” (Sol I, 1, 2). En un mundo como el nuestro en el cual se trata por todos los medios de ocultar o al menos de olvidar a Dios los autores estudiados en esta obra nos muestran con claridad que no se ha logrado borrar de lo más profundo del ser hombre la nostalgia de lo trascendente. El elenco de los autores estudiados es sumamente variado: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, B. Pascal, W. Blake, S. Kierkegaard, M. de Unamuno, R. M. Rilke, G. Bataille, S. Weil, E. M. Cioran, E. Hillesum, Th. Merton. El método empleado en el estudio de la experiencia mística de cada uno de estos autores es siempre el mismo: se expone su experiencia mística haciendo referencia a otros autores para resaltar con más fuerza su originalidad y finaliza la exposición con los datos más importantes de su vida. La experiencia mística del autor estudiado es resumida en un término: felicidad en Santa Teresa de Jesús, desamparo en S. Juan de La Cruz, corazón en B. Pascal, imaginación en W. Blake, libertad en Kierkegaard, duda en Unamuno, transgresión en Bataille, “amor fati” en S. Weil, la nada en Cioran, alegría en E. Hillesum, el rostro en Th. Merton, ebriedad en Cioran. La obra viene precedida de un amplio y sumamente sugerente prólogo donde el autor nos ofrece la clave para comprender la experiencia mística de los autores que va a estudiar a continuación. “Peregrinos del absoluto” es ciertamente una obra de sumo interés para comprender la problemática de la ex-

perencia mística. Por otra parte, su exposición, desde una perspectiva literaria, es sumamente elegante y clara. Esto hace que la obra se lea con sumo agrado.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

VALADO DOMÍNGUEZ, O., *Manuel García Morente. Una vida a la luz de la correspondencia inédita con José Ortega y Gasset*, Ed. San Esteban, Salamanca 2020, 150 pp.

En esta obra nos ofrece una biografía de Manuel García Morente a la luz de su correspondencia con J. Ortega y Gasset. Es, por lo mismo, una biografía que busca, ante todo, contextualizar dicha correspondencia. Desde sus primeros años como profesor de Ética en la Facultad de Letras de la Universidad Central, en 1912, hasta 1938 en que le comunica a Ortega y Gasset su reencuentro con Dios y su retorno a la Iglesia, e incluso su deseo de ser ordenado sacerdote, García Morente mantiene una amistad profunda con Ortega. Esta amistad se manifiesta con claridad a lo largo de las 24 cartas que le escribe a Ortega y que Valado Domínguez publica por primera vez en esta obra. De hecho todas estas cartas comienzan con un “Querido Pepe” y finalizan con suma frecuencia con “Un abrazo de un buen amigo” o “Un abrazo enorme”. No obstante a lo largo de las cartas siempre García Morente trata a Ortega de Vd.: “He recibido su carta”, “Escríbame largo”. Para conocer realmente el grado de esta amistad sería preciso conocer igualmente las cartas que Ortega y Gasset dirigió en respuesta a García Morente. Hubiese sido interesante que el autor las hubiese integrado en esta misma obra. Estas cartas de García Morente están muy bien encuadradas dentro de los hechos a los que hacen alusión e incluso el autor nos ofrece, en notas a pie de páginas, una bibliografía con el fin de profundizar en el conocimiento de estos hechos. García Morente, en una carta fechada en Vigo el 10 de julio de 1938, le comunica a Ortega su reencuentro con Dios y sus deseos de consagrarse a su servicio dentro del sacerdocio. A partir de ese momento Ortega interrumpe su correspondencia con García Morente. Esta incomprensión de Ortega causó a García Morente un gran sufrimiento a lo largo de toda su vida. Ortega no fue sensible, no comprendió la decisión de García Morente. Esta obra, dentro de su sencillez, es sumamente clarificadora sobre algunos aspectos más íntimos y personales de la vida de García Morente. El autor ciertamente no se detiene a analizar el llamado “Hecho extraordinario” o la conversión de García Morente. Mauricio de Iriarte ya lo había hecho y con amplitud en su obra “El profesor García Morente, sacerdote”. Ciertamente la obra de Valado Domínguez es de gran interés ya que ilumina no pocos aspectos de la vida de García Morente.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

ESPIRITUALIDAD

ARANA, J., *Teología para incrédulos*, BAC, Madrid 2020, 188 pp.

Confieso que he dado varias vueltas al presente libro. Y me he detenido a considerar no solo lo que dice, sino más aun el modo un tanto humorístico de decirlo, destacando a la vez una espontánea seriedad argumental que agrada. Y lo que más me lleva a valorarlo es el modo personal de referir cuanto dice. Me suena a interesantes experiencias personales pensadas, vividas, y dichas en voz alta. Y con la ventaja de que casi todos los temas les aborda desde distintos puntos de consideración, haciendo referencia incluso a destacados pensadores o personalidades, más filósofos que teólogos, para al fin aterrizar en su relato y convicción personal, que es lo que ciertamente engancha, agrada y ayuda. Como dice en el prólogo Olegario González de Cardedal, “*este es un libro con un lenguaje peculiar, tanto por su seriedad como por el sentido del humor con que está escrito*” (p. 15). Y quizá eso es lo bueno, lo que hace que cuando uno inicia la lectura de cada apartado, se encandile y se vea inmerso en una narración que parte de la experiencia, a la que une ejemplos o argumentaciones de mucha altura, para aterrizar en actitudes muy prácticas, de pura existencia comprensible. Se entiende que sea un conjunto de artículos o redacciones escritos a través de más de diez años. Ciertamente denotan madurez en su exposición, y una forma reposada propia de un filósofo que describe y razona la vida, y que ha ido ascendiendo de una postura racional, natural, evidente, a una creencia en Dios, que ayuda –o preveo que ayudará– a muchos incrédulos a repensar el sentido de su vida, y muchos creyentes a orientar mejor su modo de creer. No es la Teología clásica, ni busque nadie en el libro argumentaciones propias de una Teología basada en fundamentos bíblicos o de la gran Patrística. Es un modo de Teología de andar por la vida con la sinceridad de quien ha llegado ya a contar con Dios, y sugiere que cualquier reflexión o experiencia vital le lleva a encauzar mejor hacia Él su proceder. Al menos esto es lo que más me ha inducido a valorar su agradable lectura.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

BERMÚDEZ LÓPEZ, F., *El grito del silencio*. Editorial PPC, Madrid 2020, 240 pp.

Es un libro escrito desde una experiencia íntima espiritual, después de haber surcado avatares y encrucijadas de la vida intensas de actividad, de lucha por crear un mundo mejor, incluso en ambientes de la máxima necesidad humana. Y en ese espacio de silencio meditativo, bajo la impronta de una contemplación taciturna que vislumbra la inmensidad del bien y del mal –quizá más lo segundo que lo primero–, el autor nos vierte unas reflexiones que van traduciendo ese

“grito” que cualquiera puede escuchar si así se interioriza y ve con calma el devenir de la vida, en las variadas facetas del acontecer de nuestra problemática sociedad. En este aspecto el autor nos ofrece unas reflexiones que inducen a realizar esa contemplativa experiencia, y acoger el clamor sigiloso que surgirá de una calma interior llena de interrogantes y abierta a soluciones benditas. Un libro para pararse ante el mundo global en el que estamos inmersos, y tratar de escuchar el latido de la tierra, el anhelo de tantas personas necesitadas, la herida de tantas injusticias, y el hambre de dignidad, de justicia, y –en definitiva– de Dios, que tiene hoy nuestro entorno social. Y analiza la vida, y se deja interpelar por la muerte. Y expresa lo positivo del sufrimiento y el hambre de gozo anticipado de la resurrección. Y vierte experiencia personal, y recaba el mensaje revelado de la Biblia. Una síntesis de vida que reclama respuestas urgentes. Quien lo lea despacio probablemente percibirá la sana inquietud y necesidad de generosas decisiones, provocadas por el “grito” que surgirá en su interior si adopta las coordenadas de contemplación silenciosa que el autor propone. Y el objetivo final: ensimismarse y vivir en toda una postura de fe y amor como *“para poder decir al atardecer de la vida como Jesús: ‘consumatum est’, todo está cumplido”* (p. 236). Sí; probablemente quien lea despacio las reflexiones que el autor nos propone, tendrá que interrogarse con sana inquietud: ¿qué es lo que yo estoy aportando a la vida..., y qué es lo que en el aquí de mi sociedad debo aportar?... ¡Y el grito del silencio interior le reclamará un nuevo amanecer vital!

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia*. Publicaciones Claretianas, Madrid 2020, 171 pp.

Y después del subtítulo, aun añade un complemento que reza así: *Orientaciones, “Permaneced en mi amor” (Jn 15, 9)*. Se supone que a estas alturas, después de más de un año de la publicación del presente Documento, los consagrados de modo especial al seguimiento de Cristo ya tendrán sobra conocimiento, y hasta habrán considerado detenidamente cuanto la Congregación aquí pretende que tengamos en cuenta. Por eso, entiendo que ya sobra hacer una presentación de tal Documento. Quizá tan solo señalar que se nota –y es de agradecer– inquieta preocupación que tienen en las altas esfera de la Iglesia por la vida de los consagrados, Sí, agradecemos que nos ofrezcan oportunamente cuanto necesitemos tener en cuenta para reanimar nuestra vida diaria y llevar a cabo nuestro objetivo común de ser signos significativos de la presencia Cristo en nuestra sociedad actual. Y en este aspecto el presente Documento destaca y es bueno valorar las dos primeras partes, ya que la tercera es una reiteración de los cánones del Derecho Canónico referente a los casos extremos de la separación de algunos de los

consagrados de su propio Instituto, a lo que añaden unas breves líneas sobre el modo de proceder del Dicasterio cuando a él le llega la solicitud de separación. Y el hecho de que en esta tercera parte hayan anotado toda esa documentación, indica que en las dos primeras partes abunda la consideración de las situaciones negativas o de alguna conducta ilegal o poco ejemplar de algunos consagrados. Es verdad que hacen alguna valiosa alusión al santo proceder de la mayoría de los consagrados. Pero el estudio y descripción que se hace en la Primera parte es harto negativo: abunda en las conductas improcedentes que de alguna manera se quieren denunciar e indica algunas de las causas que los ocasionan para las cuales en la 2ª parte se aducen medios adecuados que la Congregación considera actualmente necesarios para rectificar dichas conductas negativas o para no llegar a caer en ellas; y más que eso, para vivir de manera santificante el don de la fidelidad y poder disfrutar de la alegría de perseverar cuando se precede de forma sincera y coherente. Esta 2ª Parte es lo que de verdad interesa; es la más constructiva y a tener en cuenta siempre. Aunque es muy probable que algunos de los que trabajan en el campo de la orientación de la Vida Consagrada desearían que se indicasen algunos modos más concretos de conducirse hoy, y quizá también en la necesidad de aportar los medios más determinantes y fehacientes que lleven a un proceder santo y santificador. Aun así, lo cierto es que el Documento es muy valioso y digno de ser meditado y llevado a la práctica.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

DOLZ, M., *Retiro espiritual. El silencio. Escucha y diálogo con Jesús*, Ediciones Rialp, Madrid 2020, 243 pp.

El autor lo indica y así es: “*son meditaciones pensadas para un retiro espiritual... Observan un temario clásico, y quieren ayudar a ponerse delante de Jesús, a escucharlo y a revisar con él la propia vida*” (p. 15). Y con eso está dicho casi todo. El autor no se sale del guion: 20 meditaciones que corresponden a la temática que solían dirigirse en aquellos Ejercicios Espirituales de la primera mitad del siglo pasado. La verdad que con un enfoque más sencillo, bastante distinto, y ciertamente muy fundamentada en el Evangelio o en los escritos del Nuevo Testamento, acompañadas a veces por algunas acertadas citas de otros valiosos escritos. Tal vez el nuevo enfoque que el autor da a la exposición de cada meditación resulta un tanto diluido, con razonamientos extensos, con exposiciones muy descriptivas que llevan más a diálogos mentales, que a colocarse de corazón “delante de Jesús y revisar la propia vida” como al principio se propone y nos propone el autor. Yo, al menos, hubiera preferido un modo de narrar con puntos más breves, con sugerencias que inviten de verdad al silencio contemplativo, y a la “escucha y diálogo con Jesús” como reza el subtítulo. Sin embargo, he de reconocer que, a pesar de dicha salvedad, el autor aporta materia abundante para introducirse de

lleno en las orientaciones espirituales que ofrece. Y ciertamente puede ser útil para pararse, hacer silencio, saborearlo todo en forma de retiro, dejar que cada verdad que se considera penetre en el interior, y deducir –como entonces se decía– los propósitos de conducta correspondientes que ayuden a santificarse.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

MORENO RAMOS, B., *Poemas en tierra extraña*, Ed. Vita Brevis, Madrid 2020, 104 pp.

A los lectores que frecuenten la blogosfera católica en lengua castellana no es necesario presentarles al autor de este poemario. Bruno Moreno, además de sus muchos trabajos en favor de la difusión de la integridad de la fe junto con su familia fuera de su tierra y lengua natales, como misionero laico, alienta mediante su blog, *Espada de doble filo*, ese mismo trabajo por otros medios como autor y paciente moderador. La fecundidad de la fe en él también brota en forma de poemas que en los últimos años han adquirido la consistencia del papel impreso, para bien de muchos.

Este año ha sido de nueva cosecha. Entre sus lectores internáuticos es cosa conocida, y sería una pena que pasase desapercibido para el lector de esta revista. Como poeta sencillamente cristiano, raro sería –y muestra ser consciente de ello en estos poemas– que un poemario como este o el resto de los suyos llamase la atención de la crítica literaria, atenta a la novedad formal o a la plasmación del delicuescente mundo que parece para regodearse abyectamente (deleitarse morosamente) en esa muerte o en la falta de orden, en el absurdo y el sinsentido (que sólo acusa cuando produce no dolor estético, sino material, aclarando al buen lector que para él, el poeta o el crítico moderno, la belleza, ni siquiera la fingida, no forma parte de la vida).

Y es que aquí el poeta escribe consciente y orgullosamente desde la tradición cristiana, una tradición acostumbrada a rimar en orden (el lector encontrará, salvo en los haikus finales, verso castellano e italiano: romances, sonetos, coplas y letrillas, espinelas y hasta un cosante). Y a expresarse desde su sabiduría sobre la vida y la muerte, el bien y el mal, la alegría de vivir, el amor humano y divino, la naturaleza y la humanidad, el trabajo y el ocio, la compasión, la infancia y el tiempo... En composiciones que a veces recuerdan antiguas paradojas, danzas de la muerte, emblemas, satiriquerías y humoradas. Que se remiten muchas veces de manera más o menos explícita a temas y textos bíblicos (y no sólo los poemas sacros como los Salmos, con una glosa de los cuales abre el libro, el Eclesiastés o La perfecta casada del final de los Proverbios, sino también el Evangelio), celebran a la Virgen y la santidad de los testigos de Cristo y hasta

traducen muy inspiradamente el poema de un santo mártir, El Niño ardiente de Robert Southwell.

El título y un breve prólogo dicen mucho de su tono: el propio del cristiano como homo viator y expatriado del cielo. Lo que no significa sin amor; al contrario: hay en este poemario, lleno de versos felices, mucho amor (de su familia, de su patria –la que fue sana, la que es enferma–, de Dios y su Iglesia) volcado sobre un mundo que siente peculiar y agudamente hostil, que se pierde en lo que se aleja de Dios, para hacerse luz del mismo, como una hoguerita que lo calienta aquí y allá, y lo invita a retomar el que fue su camino. Y reza por él desde la llaneza que parece haberse impuesto como buen castellano y fiel admirador de Cervantes.

Por último, sepa también el lector que el libro está amablemente ilustrado con imágenes antiguas y modernas que hacen además entrañable su lectura para la vista.

J. M. DÍAZ

ZARCO, J., *Encuentros con el silencio*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2020, 123 pp.

Aprender a escuchar lo que no se oye. Intuir la grandeza interpelante de lo que no se ve. Redescubrir pausadamente y en estado de contemplación la esencia de las cosas, de la naturaleza, de las personas, de cuanto va siendo en realidad la causa del ser y del devenir de la existencia. Esto intentan ser los “encuentros con el silencio”. Y el autor, experto en la psicología que logra penetrar lo más íntimo del ser humano, nos describe hechos, circunstancias, realidades concretas, que cuando las intuimos en el silencio atronador de nuestro espíritu contemplativo, embelesamos el ser y sentir de nuestra vida, renovamos nuestra personalidad, y abordamos un modo nuevo, distinto, enriquecedor de ver la vida y de acometer los acontecimientos que la construyen. Y se supera la nostalgia, y se descubre el sentido optimista y constructivo de nuestro vivir de cada día. El libro es un intento por invitarnos a descubrir el valor de pararse ante los hechos vitales, hacer silencio, un silencio que ennoblece, un silencio que incisivamente penetra en la esencia de cuanto existe o acontece; y desde esos parámetros de la realidad oculta, construir mejor nuestra existencia de cada día y todo el sentido feliz de nuestra existencia total. Es que –dice el autor– “*el espíritu no se ve, pero se siente; anima las vidas y las existencias, haciendo una suerte de comunión, una interdependencia de lo existente, que a todos nos toca con sus sedosos dedos*” (p. 87). Y en este tono y con una deliciosa forma literaria de narrar, el autor nos ha dejado 26 reflexiones breves, pero profundas, que ayudan a descubrir facetas ocultas de vivencias saludables, que llevan a dar a la existencia un nuevo sentido, más auténtico y más feliz.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HISTORIA

GARCÍA RUIZ, V., *San John Newman. Ensayo biográfico*, San Pablo, Madrid 2020, 471 pp.

Sí, ensayo biográfico, que, cuando se logra hacer atenta inmersión en él, resulta una extensa e interesante biografía de uno de los personajes que más ha sugestionado e interpelado a muchos creyentes del mundo moderno. Un inquieto buscador de la Verdad Suprema, al estilo de San Agustín, pero con la impronta de tener un modo de fe en Cristo que ya desde adolescente le espoleaba, y que terminó, ya muy maduro en años y en cultura, por llevarle a abrazar el Catolicismo, y ser fiel, coherente y perseverante con lo mejor de él. ¡Y llegó a ser Santo! La obra que aquí analizamos nos da una visión de la trayectoria de su vida, bajo el “*intento de contar lo que pasó antes y después de su conversión*” (p. 9). Tan interesante lo uno como lo otro. Y el autor de este ensayo ha logrado investigar y plasmar en detallada narración no solo la situación vital del Santo Cardenal Newman, sino también deslizar y contar las causas, pasos y circunstancias históricas y eclesiales que han configurado su biografía y su mensaje. Agradan y ayudan a comprender la íntima inquietud del Santo los múltiples textos personales, en los que el autor deja plasmado el modo de sentir y exponer la verdad recóndita que arde en la mente y en corazón del biografiado, así como su interesante espíritu crítico constructivo, que le llevaría a valorar todo lo positivo y –particularmente– lo negativo de su protestantismo, y lo gratificante o acogedor de su entrega al Catolicismo. “*Escribo de rodillas y en la presencia de Dios*”, así anotaba el Santo el inicio de su Diario (p. 225), en el que refleja la humildad, y grandeza a la vez, de un noble hombre de fe, que da la impresión de que, tanto antes como después de su conversión, todo lo vivió inmerso en una intensa vida de fe y de generosa entrega a la búsqueda de la Verdad de la Religión Cristiana. Otra interesante y la vez sorprendente aportación del autor de la presente obra es el análisis y exposición de las circunstancias que “agobiaron” a Newman en sus escritos o –como dejó escrito él mismo– “*largos volúmenes, tras fatigarlos minuciosamente con enmiendas, precisiones entre paréntesis, notas al margen...*” (p. 312). Con esto el lector puede comprender el cuidado exquisito del Santo por hacer que cuanto escribía –y lógicamente cuanto vivía– quedase expresado y testimoniado con la finura y perfección de un sincero y coherente cristiano; un cristiano que desde su humildad de vida, su finura intelectual y con su grandeza profética, llegaría a ser considerado como un gran Santo para el católico moderno. Hay mucho que aprender de cuanto aquí se narra del interesante Cardenal Newman, de su fe profunda, de su cultura religiosa y de su “*abandono fiel en una Providencia Divina que él entrevió como su Luz Buena*” (p. 429).

INGRAO, Ch. W., *La monarquía de los Habsburgo (1618-1815)*, Ediciones Rialp, Madrid 2020, 408 pp.

Estamos ante un libro indispensable para conocer la política de la rama austriaca de los Habsburgo entre 1618 y 1815. Con gran erudición, se muestra inteligible el papel de la Monarquía para mantener y agrandar sus territorios, desafiando una enorme complejidad interna y externa, y saliendo reforzada de situaciones que a punto la hicieron zozobrar.

El autor, Charles W. Ingrao, es profesor emérito de Historia en Purdue University, y visitante en numerosas universidades (Brown, Cambridge, Chicago, Indiana, Washington, y en varias de Chipre y Nueva Zelanda. Es especialista en Historia moderna de Europa Central y en Historia contemporánea de los Balcanes. Ha sido colaborador, como editor, del *Austrian History Yearbook* entre 1997 y 2006. Es un gran conocedor de la rama austriaca de los Habsburgo y de la historia moderna y contemporánea de los territorios que rigieron.

El paradigma de los estados-nación ha levantado un muro de incompreensión sobre el complejo conjunto que rigieron los Habsburgo austriacos, tratándolo como un mundo caótico, imposible de gobernar, atrasado y decadente, hasta su consunción definitiva por incapacidad para afrontar los retos de la modernidad. No muy diferente de los tópicos que también sufren los últimos Austrias hispanos. Sin embargo, en un volumen sin apenas concesiones a las gráficas o las imágenes, el profesor Ingrao desarrolla una explicación sencilla y una narración de hechos bastante más alambicada –y con algún error de traducción– sobre el por qué la rama austriaca de los Habsburgo tuvo éxito durante tanto tiempo en una de las áreas más difíciles del mundo.

La Monarquía de los Habsburgo es modelo para sí misma, para gestionar su propia circunstancia durante siglos. ¿Por qué ha de entenderse esta Monarquía como un caso de éxito y no de fracaso?

Los Habsburgo se dieron cuenta, desde el primer momento en que accedieron al título de Emperador del Sacro Imperio con Rodolfo I (1273-1291), de que su poder residía en saber guardar el equilibrio entre las fuerzas internas de sus dominios personales, los territorios bajo su soberanía y la geoestrategia de las potencias que los rodeaban. Y para ello manejaron cinco factores interdependientes que fueron la base de su éxito histórico: la diplomacia geopolítica, la diversidad e individualidad de sus dominios, la estrecha identificación de la dinastía con Alemania, la búsqueda del consenso y pacto entre sus élites nacionales y sus aliados extranjeros, y el papel clave de los propios soberanos para dar reformas, seguridad y continuidad a su Estado. Charles Ingrao consigue convencernos de que, gracias al buen manejo de es-

tos factores, los Habsburgo han podido dirigir la complicada nave de la que eran capitanes; que este éxito histórico es sumamente notable y que, por lo tanto, despreciar el papel de la Monarquía austriaca durante tantos siglos es un gran error, que ha traído como resultado un mal manejo de las realidades de su antiguo Imperio en el presente, como conocemos bien los europeos.

Para demostrarlo nos muestra, en cada capítulo, cómo la rama austriaca de los Habsburgo resolvió seis gravísimos acontecimientos que podrían haber dado al traste con la Monarquía, de no haber mediado una gran inteligencia política: la Guerra de los Treinta Años (1618-1648); el problema continuo de los turcos en la frontera; la Guerra de Sucesión Española y sus consecuencias (1700-1740); la Guerra de Sucesión Austriaca, junto con el ascenso de Prusia y la Guerra de los Siete Años (1740-1763); las reformas radicales del cameralismo y el despotismo ilustrado (1765-1792); y el terremoto de la Revolución Francesa y el Imperio de Napoleón (1789-1815).

El autor lo afronta mediante un género narrativo que en algunos momentos puede ser farragoso, especialmente para el no especialista, que puede perderse en algunos momentos entre la sucesión de hechos y nombres. Sin embargo, consigue mostrar cómo la mezcla de inteligencia, equilibrio e ímpetu logró que los Habsburgo se crecieran precisamente en las situaciones peores.

Este trabajo sirve también para conocer la historia y particularidades de las regiones que estaban bajo su jurisdicción: Bohemia, Hungría y Austria; la frontera militar con el Imperio Otomano, lugar de asentamiento preferente de serbios cristianos ortodoxos; los territorios externos en los Países Bajos e Italia. Es muy interesante conocer el devenir de los jesuitas, del barroco, el increíble manejo de todas sus lenguas y confesiones (católicos, luteranos, calvinistas, unitaristas, husitas, judíos, ortodoxos, musulmanes...); las áreas de despoblación y de repoblaciones, con un movimiento de granjeros alemanes hacia este y sudeste que anticipa y recuerda al de la Conquista del Oeste norteamericano; la evolución de las ciudades, con el mayor tirón inicial de Praga y la progresiva importancia de Viena; y, por supuesto, el papel de su enorme cultura, con el cénit musical que logró la corte con, entre otros, Mozart y Beethoven.

El tomo se detiene al inicio de la era de Metternich, en el gran Congreso de Viena (1815). Después de habernos demostrado que los Habsburgo supieron mantenerse en el poder gracias al muy hábil equilibrio que mantuvieron en muy difíciles circunstancias, Charles Ingrao señala que su propio éxito fue el inicio de su decadencia: controladas las grandes amenazas exteriores, el Imperio no tuvo el incentivo que le había permitido afrontar sus problemas interiores. En última instancia, el imperio multiétnico terminó disgregándose

por el entorno permisivo que el propio emperador creó para sus fuerzas destructivas. Los estados-nación democráticos últimamente comienzan a darse cuenta de lo difícil que es conjugar la democracia en estados multiétnicos, hasta el punto de que el proceso democratizador fue fundamental para la desestabilización y deslegitimización de la Monarquía que terminó con su disolución en 1918.

JESÚS MANUEL UTRILLA TRINIDAD

Libros Recibidos

La Ciudad de Dios-Revista Agustiniana anuncia en este apartado todos los libros recibidos de editoriales y autores. Se recensionarán además, aquellas obras que la Redacción considere de interés para sus lectores. Envíense dos ejemplares a **LA CIUDAD DE DIOS – REVISTA AGUSTINIANA** Paseo de la Alameda, 39 - 28440 Guadarrama. Madrid. España.

* * *

EDICIONES ENCUENTRO, SA **Conde de Aranda, 20 bajo B. 28001 Madrid**

DELGADO, M., *El siglo español (1492-1659)* (Col. 100XUNO), 2021, 405 pp.

JIMÉNEZ LOZANO, J., *Meditación española sobre la libertad religiosa* (Col. 100XUNO), 2021, 193 pp.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, SA **Campus universitario. Universidad de Navarra. 31009 Navarra**

ARANDA, A., *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei. Una indagación en las fuentes fundacionales* (Col. Biblioteca de Teología, 44), 2020, 369 pp.

SPAEMANN, R., *Reflexión y espontaneidad: Estudios sobre Fenelón* (Col. Astrolabio, serie Filosofía), 2021, 453 pp.

EDICIONES RIALP, SA
Colombia, 63 , 8º A.
28016 Madrid

MIRAVALLE, J. M. L., *Defensa de la belleza*, 2020, 160 pp.

ÉDITIONS FACULTÉS JÉSUITES DE PARIS
35 bis rue de Sèvres.
75006 Paris (France)

FERRARONI, T., *La brèche intérieure. La vulnérabilité du sujet devant Dieu. Une lecture d'Ignace de Loyola*, 2020, 359 pp.

EDITORIAL AGUSTINIANA
Paseo de la Alameda, 39.
28440 Guadarrama (Madrid)

NOS MUROS, L., *Viaje a las Confesiones de San Agustín*. Centro de Espiritualidad Agustiniiana, 2020, 110 pp.

SOMAVILLA, E. (dir.), *El papel de la mujer en la Iglesia*. XXIII Jornadas Agustiniianas. Centro Teológico San Agustín, 2021, 319 pp.

EDITORIAL CIUDAD NUEVA
José Picón, 28.
28028 Madrid (Madrid)

EGUIARTE, E. A., y SAAVEDRA, M., *El catecumenado en san Agustín* (Col. Estudios), 2020, 399 pp.

PALMA RAMÍREZ, M., *Michel Henry. Ser-hijo. La incesante experiencia de la Vidal*, 2019, 212 pp.

RIVAS REBAQUE, F., *San Ignacio de Antioquia. Obispo y mártir* (Col. Conocer el siglo II, 1), 2020, 459 pp.

RIVAS REBAQUE, F., *San Justino. Intelectual cristiano en Roma* (Col. Conocer el siglo II, 1), 2016, 379 pp.

EDITORIAL DYKINSON, SL
Meléndez Valdés, 61.
28015 Madrid

RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, J. R., *Casos difíciles de conciencia judicial*, 2020, 293 pp.

EDITORIAL SAL TERRAE
GRUPO DE COMUNICACIÓN LOYOLA
Polígono de Raos, parcela 14-I.
39600 Maliaño (Cantabria)

GÓMEZ RINCÓN, C. M., *Racionalidad y trascendencia* (Col. Presencia Teológica 280), 2020, 343 pp.

OTÓN, J., *Tabor, el Dios oculto en la experiencia* (Col. El pozo de Siquem 430), 2020², 191 pp.

STEWART, I., *El infinito. Una introducción* (Col. Ciencia y religión, 20), 2020, 147 pp.

EDITORIAL SEXTO PISO ESPAÑA, SL
Los Madrazo, 24, semisótano izquierda.
28014 Madrid

GRAY, J., *Siete picos de ateísmo*, 2018, 228 pp.

FRAGMENTA EDITORIAL
Plaça del Nord, 4.
08024 Barcelona

DUCH, L., *Salida del laberinto. Una trayectoria intelectual* (Col. Fragmenta 62), 2020, 220 pp.

FUNDACIÓN TOMÁS MORO
Puerto de los Leones, 1. Of. 314-315.
28220 Majadahonda

DÍEZ MORENO, F., *Teoría y práctica del Humanismo cristiano*, 2020, 431 pp.

PALIBRIO
1663 Liberty Drive. Suite 200.
Bloomington, IN 47403

ALLER, D., OSA, *Los agustinos en Santurce, Puerto Rico*, 2020, 246 pp.

PAULINAS
Carril del Conde, 62.
28043 Madrid

MARTANO, V., *El abrazo de Jerusalén. Cincuenta años del histórico encuentro entre Pablo VI y Athenagoras*, 2014, 173 pp.

MEDINA BALGUERÍAS, M., *Seducidos y transformados. La belleza como camino de conversión* (Col. Caminos nuevos 51), 2020, 119 pp.

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Edificio de Ciencias Geológicas
Pedro Cerbuna, 12.
50009 Zaragoza

BAQUERO GOTOR, A., *La traición de Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía cínica* (Col. Humanidades, 155)

R.C.U. ESCORIAL-M^a CRISTINA
Servicio de Publicaciones
Alamillos, 2. 28200 San Lorenzo de El Escorial

CAMPOS, F. J. (coord.), *La Clausura femenina en España e Hispanoamérica: Historia y tradición viva*, (Col. del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 67), 2 vols., 2020, 539 pp (vol. I) + 514 pp (vol. II) pp.

RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, J. R., *Jerónimo Montes. Pensamiento pena* (Col. del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 65), 2020, 349 pp (vol. II)

SAN PABLO
Protasio Gómez, 15. 28027 Madrid

CEBRIÁN, O., *Desierto* (Col. Adentro), 2020, 193 pp.

COLOM, M., *Esperanza* (Col. Adentro), 2020, 215 pp.

SANTAMARIA, T., *Interioridad* (Col. Adentro), 2020, 369 pp.

SAINT-LÉGER ÉDITIONS
1, Chemin des pièces Bron.
49260 Le Coudray-Maconard

GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Celui qui t'a créé t'a recréé*, 2021, 302 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

Jaime García Álvarez

- *Santo Tomás de Villanueva: La Misericordia hecha vida y pensamiento*, Madrid 2016, 286 pp.

José Palomares

- *Fortuna de Fray Luís de León en la literatura española* (ss. XVI-XVIII). Colección Augustiniana Historica, 1, Madrid 2016, 526 pp.

Jaime García Álvarez

- *San Agustín. Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral*. Tomo I. Colección Delectat Audire, 1. Madrid 2017, 266 pp.
- *San Agustín. Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual*. Tomo II. Colección Delectat Audire, 2. Madrid 2017, 286 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *La Eucaristía según san Agustín. Ver, creer, entender*. Colección Caritas Veritatis, 1. Madrid 2017, 318 pp.

Modesto González Velasco

- *Btos. José Agustín Fariña y Pedro de la Varga, de Valladolid. Agustinos. Mártires de Paracuellos*. Colección Testigos de Cristo, 19. Madrid 2017, 175 pp.

Nello Cipriani

- *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura*. Colección Delectat Audire, 3. Madrid 2017, 335 pp.

Modesto González Velasco

- *Tres Agustinos de Asturias y de Santander. Mártires en Paracuellos*, Colección Testigos de Cristo, 20. Madrid 2018, 159 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *El monacato de San Agustín. Comunión, comunidad, ministerio*, Colección Caritas Veritatis 2. Madrid 2018, 379 pp.

Josep Ferre Domínguez

- *El monasterio de agustinas de Bocairent, Historia de una fundación fa miliar (1556-2004)*. Colección Augustiniana Historica, 2, Madrid 2018, 444 pp.

Ismael Arevalillo García O.S.A.

- *Exclaustración y desamortización eclesiástica en la España del siglo XIX*. Colección Augustiniana Historica, 3, Madrid 2019, 550 pp.
- *Beato Anselmo Polanco, O.S.A (1881-1939). La vida sustenta las palabras*. Colección Augustiniana Historica, 4, Madrid 2020, 317 pp.

